

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica al año médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada e índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—El vitalismo en la Academia de medicina de París.—**SECCION PRACTICA.**—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Bibliografía médica.—De la medicina considerada como ciencia y como arte.—**PRENSA MEDICA.**—De la acción del sulfato de quinina sobre el sistema nervioso.—Tratamiento de la fisura del ano por el Sr. Blachez.—Estudios sobre los murmullos vasculares inorgánicos del cuello, por el Sr. Parrot.—El mudar sucedáneo de la ipecacuana contra la disenteria.—Investigaciones sobre la trasmisión al oído de las vibraciones propias de los cuerpos, como medio de diagnóstico en las afecciones del oído, con el diapason y el ecómetro; por el Sr. Garrigou-Desarennes.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**—Sesión literaria del 16 de Mayo de 1867.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.**—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Correspondencia médico-administrativa.—Bibliografía. Reseña histórica de las enfermedades contagiosas en Sevilla, desde la reconquista cristiana hasta el presente.—Parte de la sección de cirugía del Hospital general de esta corte.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

MADRID 14 DE JULIO DE 1867.

EL VITALISMO EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

El simpático director de *L'Union médicale*, en uno de los últimos números de este periódico, contesta á un *desengaño*, á propósito de las modestas y un tanto frías exequias del Dr. Trousseau, explicando de algun modo la falta de todo aquel entusiasmo que hubiera debido escitar un hombre de tanta altura; y como remate de sus explicaciones concluye diciendo: «después de todo ¿habéis tenido en cuenta el estado actual de los ánimos en la juventud de las escuelas? Si, lo que Dios no permita, nos arrebatara la muerte á Littré, á Renan ó á Carlos Robin, posible es que viérais renovarse los accesos de entusiasmo de que habéis conservado tan ardiente recuerdo (1); pero un vitalista absurdo que se estingue, un espiritista idiota que comete la suprema necedad de pedir sus rezos á la iglesia, ¿quién piensa en eso?»

Y no lo echamos de menos sin duda. Quédese el frenesí mundano; guárdense las frívolas esteroidades, para las existencias que corren exclusivamente hacia el centro de gravedad de la materia; las que sin perder de vista el suelo, se subliman hacia las regiones etéreas, sino suscitan un loco entusiasmo, dominan la tranquila razón; sino brillan y ofuscan cual inmenso, pero transitorio, incendio, difunden como el sol una luz apacible, que penetra y vivifica las cristalinas aguas del espíritu. Trousseau no

ha estado ni estará solo; le acompañará con el pensamiento la inmensa mayoría de la familia médica, esparcida por el mundo, que ha acogido sus obras con la vigorosa simpatía, otorgada siempre por la humanidad al genio que la representa.

No es, ni probablemente será, tan buena la suerte de otros vitalistas. Sin ir más lejos, el Sr. Chauffard acaba de penetrar por las puertas de la Academia imperial de medicina, y los periódicos de la vecina nación anuncian que allí estará solo, en frente del Sr. Robin y de otros decididos partidarios, ya del antiguo organicismo, ya de la nueva secta que ha desplegado la bandera del positivismo médico. Es decir, que en Francia, ó por lo menos en París, en el principal foco que irradia la luz de la ciencia á los pueblos de la raza latina, en el centro intelectual de la parte del mundo más culta é inteligente, la medicina huye desenfrenada de las doctrinas vitalistas, y no viendo salvación fuera de la materia, á la materia confía todo su porvenir.

¿No lo han dicho bien claramente los estudiantes reunidos en Lieja, al prorumpir insensatos en vivas al materialismo? ¡Triste deseo por cierto y dolorosa aspiración!

¡El Sr. Chauffard estará solo entre cien eminencias médicas, reunidas en el gran Consejo de la ciencia! Semejante soledad de la inteligencia entre sus pares, equivale á formar la escepcion de la regla, y como la regla hace ley, á estar fuera de la ley, no de otra suerte que aquellos infelices cuya razón es desconocida y negada por la razón común. Consuélese, sin embargo, el Sr. Chauffard, si tal llegara á suceder: hay locuras sublimes; hay un mérito mayor que el de ser aplaudido por los que comprenden, y es el de ser silbado y escarnecido por los que no comprenden.

En nuestra España sucede también algo de lo que se observa en París. El vértigo que lleva á gran parte de la juventud hacia el materialismo, es aquí como en otras naciones evidente. Pero lo más extraño y á primera vista inexplicable es, que figuran en primera línea como contrarios al vitalismo los encargados de estudiar la vida, los que tienen más explícitamente la obligación de reconocerla y de encaminarla hacia sus fines saludables. Cualquiera diría que son los médicos como el sacerdote de los falsos ídolos, que al penetrar en el santuario y tocar con su mano la realidad, vé rasgarse el velo de sus ilusiones, y con pleno conocimiento de causa, protesta contra los dogmas creídos por la multitud.

¡Sí: el vitalismo tiene sus ídolos, y justo es derribarlos; pero lo sensible es que se envuelva en su caída, permí-

(1) En las exequias de Broussais y de Dupuytren.

tasenos la frase, la verdadera y legítima divinidad de la vida. Por desenmascarar los falsos dioses, no estamos autorizados á ser ateos; por suprimir un límite injusto, no debemos estraviarnos hasta el punto de desconocer todo límite.

¡Viva el materialismo! dicen los más francos y desenfadados de esos soberbios neófitos, que en su pequeñez se juzgan más grandes que los grandes. No les digais que el materialismo es un sistema viejo, ruinoso, infantil, groseramente cándido, y que lo racional y conveniente es rendir culto esclusivo al fenómeno, á las apariencias, á lo que se exterioriza y objetiva, en fin, á lo *positivo*. No os entenderán. De todas vuestras afirmaciones solo sacarán en limpio, que negais el espíritu, que os desentendeis de todo lo que se opone á los objetos, que despreciáis lo misterioso y desconocido, que os abalanzais al espacio inmenso con la tea de la exploracion en la mano, desafiando el poder de Dios. Hé aquí la empresa de los ángeles malos, cien y cien veces renovada, desde la humanidad que pecó en el Paraíso, hasta los que hoy se estrellan temerarios en sus impotentes esfuerzos por saber; empresa reprobada por la razon, y que la insensatez no se cansa de resucitar.

¿Cuál será la fuerza de aspiracion con que levanteis del suelo á los que se precipitan por su propia gravedad, cuando habeis detenido el movimiento del universo y prohibido á toda fuerza que contrarreste y modifique la fuerza de la materia?

No hay que dudarlo, el cuerpo médico de la capital de Francia, en la escuela y en la Academia, en la enseñanza y en la práctica, pasa hoy por una crisis, que le va reconstituyendo de una manera, muy científica sí, pero tambien muy agena, bajo el punto de vista de la vida, al ideal de la medicina. Se aspira á sepultar con los honores y miramientos debidos al caduco materialismo, mas sin sacar á su adversario del ostracismo á que le condenara un fallo tiránico é injusto. Esto seria algo, si lo comprendiera todo dentro de sus límites debidos; pero lejos de comprenderlo todo, todo lo escluye, y como suspendido así en el vacío, no puede menos de precipitarse hácia algun punto; se precipita en el materialismo, del que quisiera huir, porque aborrece más el polo opuesto. El positivismo distingue los fenómenos de la vida de los puramente físicos; pero los distingue como la gravitacion de la electricidad, por ejemplo, confundiendo los todos bajo el carácter comun de datos, de hechos, de realidades objetivas ó relaciones aparentes, y por lo tanto sacrifica la vida, la espontaneidad, y nada le impide entregarse en cuerpo y alma á los delirios del mecanicismo y del quimismo.

El Sr. Chauffard es un fuerte campeón, que sabrá sostener dignamente en la Academia el puesto de honor que le está confiado. Justamente prevenido contra el vitalismo ontológico, segurísimo, sin embargo, de que la vida no se reduce á la masa y la estructura, no es mera cuestion de geometría y de física, de microscopio y de reactivos, no le falta más, en nuestro concepto, que elevarse resuelta y definitivamente á la interpretacion de lo que vive, como síntesis de todo lo objetivo y fenomenal con lo subjetivo é infenomenal, traducida por la formacion, por el desarrollo incesante, única funcion donde están comprendidos: las formas hechas, realizadas, el cuerpo; y el hacerse y deshacerse este cuerpo, aspiracion constante á un fin indefinido, y que solo define por completo la muerte; espíritu que anima y sostiene el sér viviente, y le distingue de los séres inanimados.

Predique el Sr. Chauffard esta doctrina, que no pretende matar el positivismo, ni oponerse á ningun progreso, ni despreciar ningun análisis, sino imponer moderacion á todo el mundo, recordando y representando el límite de la ciencia, para fecundarla y ennoblecerla con el más amplio reconocimiento de sí misma; y si harto á menudo tendrá la pesadumbre de ver que su voz se pierde en el desierto; sino llegan sus acentos á cautivar las inteligencias vulgares, fundidas primitivamente en un molde estrecho, y petrificadas por los vientos propios de la atmósfera que se forman unas á otras, no dejará de encontrar benévola acogida en personas capaces de profunda reflexion, que le indemnizarán ampliamente de todas sus amargas decepciones. La delicada semilla de las plantas privilegiadas no germina en la roca estéril, sino en los climas y terrenos que convienen á su desarrollo.

El vulgo necesita ver y creer, y cuenta solo con lo que vé ó con lo que cree ciegamente. El sábio cuenta además con otra cosa, con otra necesidad que limita á la del vulgo, y solo á este precio le es dado saber y creer bien. ¿Pero qué le importa al vulgo saber y creer mal? ¿Lo conoce él por ventura? Obedece al instinto de vida, que nos mueve á realizarlo todo, que nos infunde la ambicion del espacio, de la estatura, del número y de la variedad, de la riqueza y el engrandecimiento corporal indefinido. Nada entusiasma al niño como su paso á la virilidad; nada alhaga al entendimiento como el hallazgo de leyes experimentales, como el dominio adquirido por el mismo sobre el orden de la naturaleza; nada por el contrario disgusta tan soberanamente como el recuerdo de la muerte necesaria, de la nada en que nos movemos, de la cual venimos y hácia la cual caminamos.

¿Quién duda, sin embargo, mirándolo bien, que este recuerdo es provechoso, no para anticipar ni exagerar el límite inescusable, sino para *saber vivir*?

Puede vivir la medicina, como viven muchos, enteramente absorbidos en sus deleznales, aunque bellas, construcciones materiales; mas, ¡si supiera vivir!

Si supiera vivir, conoceria al menos sus límites necesarios; se evitaria no pocos errores y estériles divagaciones. Verdad es, que lejos de hacerse perfecta, reconoceria de una vez para siempre su ineludible imperfeccion; pero dejaria de añadir males nacidos en su propio seno á los que son inherentes á la naturaleza de las cosas.

No confiamos en lo porvenir más que en lo pasado; redimir á la humanidad del error, aunque solo sea en el sentido de comprenderle y elevarle desde las tésis en que se fija naturalmente, á la síntesis donde no se puede fijar, no es á la verdad empresa fácil. Para darse á entender uno á sí mismo, y sobre todo á los demás, se necesita á menudo hablar más bien á los sentidos que á la razon, dar ocasion á errores por la indispensable objetivacion del pensamiento. Bastaria, sin embargo, que los iniciados en la verdadera doctrina comprendieran su sentido y dirigieran su evolucion. Si ni aun esto pudiera conseguirse, necesario es al menos, que cada cual desempeñe su papel en el mundo, y el que entreve la verdad cumple con su deber consignándola y defendiéndola, siquiera no sea escuchado.

Así concebimos la posicion del Sr. Chauffard en la Academia de medicina de París.

NIXTO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

Una vez terminada la parte descriptiva ó histórica de los casos más palpables tanto de fiebre puerperal, como de metro-peritonitis de la misma índole, pasará á entrar de lleno en la cuestion que me propongo iniciar, ya que no me sea dado desenvolver por falta de aptitud para conseguirlo. No se habrá olvidado desde luego, que mi propósito es esforzarme (hasta donde alcancen mis escasos conocimientos, apoyados en la manera de ver é interpretar, no solo los hechos que manifiesto, sino algunos otros hijos de mi escasa práctica particular y de las conferencias habidas con otros profesores) para consignar, siquiera se me califique de visionario, que la fiebre puerperal y la metro-peritonitis del mismo adjetivo son dos enfermedades de naturaleza completamente diversa, dos entidades patológicas de diferente esencialidad. Lo primero que es indispensable examinar, para deducir por analogía, ya que no sea posible verificarlo *á priori*, es si la práctica, si la filosofía, si la razon nos inclinan á admitir, con copia de datos, la existencia de fiebres esenciales generales ó humorales. Si nos atenemos á buscar una explicacion satisfactoria de la naturaleza, del modo de engendrarse y ser de una calentura, que constituya por sí sola un elemento morboso independiente de toda lesion orgánica, de seguro que no la hallará la imaginacion más perspicaz y predispuesta. Planteada la discusion en este terreno, me retiro y abandono la liza; yo soy el primero en conceder, que en la universalidad no puede darse efecto sin causa, y que todo movimiento febril, es dependiente ó consecutivo á una perturbacion orgánica ó funcional. ¿Pero á las innumerables eminencias que han admitido y admiten las fiebres esenciales despues de tan detenidas y luminosas controversias, se les podrá hacer la injusticia de suponerlas el no conocimiento de este principio tan inconcuso? Eso seria pensar con ligereza ó con mala fé. Mas que nos pese vernos obligados á humillar orgullo tan exagerado, habremos de confesar la existencia de reacciones febriles, cuya naturaleza íntima nos es hoy desconocida, cuya alteracion orgánica se escapa al discurso y al escalpelo. Veamos, en comprobacion de esta verdad, que no es un engendro fantástico de mi imaginacion estraviada, la manera de opinar de los hombres pertenecientes á todas las escuelas, cuyo conjunto de dictámenes no podrá calificarse de sospechoso.

Desde los tiempos más remotos, desde Hipócrates, vienen las fiebres figurando como una de tantas entidades morbosas diferentes. Hipócrates dice, que cuando la bilis, la pituita ó la sangre se calienta, todo el cuerpo participa de este calor llamado fiebre; Praxágoras las hacia dependientes de la putridez de los humores. Los médicos de la escuela de Cos adquirian la idea de la fiebre por la nocion del calor, tanto, que Hipócrates no consultaba el pulso, segun se asegura; cuando el elemento calor venia solo, admitian la fiebre sin otro calificativo; Celso veia solo en la fiebre una enfermedad general; así que dividia las enfermedades en aquellas que residen en todo el cuerpo y en otras que se asientan en una ó más partes; Galeno separa las fiebres de las inflamaciones, diciendo que aquellas, unas veces dependen de las flegmasias y otras de los humores, admitiendo además la fiebre efémera.

Avicena dice que algunos médicos dividen la fiebre,

considerándola como enfermedad y como accidente; en el primer caso no hay intermedio entre ella y la causa; en el segundo la lesion local es la causante de ella. Willis decia que ninguna fiebre pútrida era sintomática, y en este autor se halla ya admitida la fiebre puerperal. Bellini en su tratado de fiebres dice que no se propone seguir la division en su tiempo admitida, (segunda mitad del siglo 16) de fiebres efémeras, humorales y héticas, porque esta division supondría conocimiento de la causa productora, lo cual no sucede. Stahl supone que la fiebre es siempre un esfuerzo primordial activo é inteligente; Borsieri dice que es una enfermedad de todo el cuerpo y que afecta casi todas las funciones.

Para Cullen las fiebres no dependen de alteracion humoral; pero las hace depender de una modificacion nerviosa. P. Frank supone que la fiebre es una afeccion de naturaleza irritativa, que se rehace contra un agente morbífico alterando las funciones, y por último, para no ser molesto, hasta la escuela de Brüssais, confiesa que existen diferentes afecciones febriles, en las que el plan antiflogístico es perjudicial, debiendo darse la preferencia al tónico.

En nuestros dias son bien conocidas las opiniones de los médicos, relativas á este punto de la ciencia; nadie desconoce que entre la idea concebida por nuestros antepasados acerca de la esencialidad de las fiebres, y la de la actualidad, hay una gran distancia; no siendo de extrañar, si se atiende á los adelantos de la anatomía patológica. Por manera, que hoy ni se admite ni puede admitirse en buena lógica una calentura sin lesion local, hablando teóricamente; pero descendiendo á los hechos, á la práctica, al resultado obtenido por las autopsias, se ven y se verán con frecuencia fiebres altas, causantes de terribles efectos, sin que la anatomía patológica demuestre otra cosa que ligeras lesiones orgánicas, que no están, ni con mucho, en relacion con la importancia fenomenal; y no tan solo lesiones ligeras, sino que á veces no existen apreciables siquiera á los sentidos, de donde se infiere, con todo el rigor silogístico, que entre las enfermedades flegmáticas determinantes de la calentura y las fiebres, no puede ponerse en duda la diferencia: en las primeras, la relacion directa de causa á efecto es siempre proporcional; en las segundas, falta este requisito casi siempre; hay algo más, por consecuencia, que la lesion local, puesto que ni guarda relacion, ni es necesaria. Además, existen fiebres, tales como la amarilla, en las que las lesiones orgánicas no son constantes, pues hasta la de la sangre no está bien determinada. Pero, aun suponiendo lesiones cadavéricas ostensibles, no se infiere del hecho (como dice con gran copia de razones convincentes el Dr. Varela de Montes en su piretología razonada), que sean producto necesario de la inflamacion ó la flogosis; tales alteraciones orgánicas podrán ser originadas por el carácter de la dolencia consecutivas á ella, y de ningun modo muestra fehaciente de la flogosis primitiva y causante. En una palabra, tales lesiones son muchas veces efecto, no causa de la dolencia. Siguiendo pues muy conforme con la teoría de este célebre médico, que también es la mia, creo que á la reaccion febril consecutiva á las enfermedades flegmáticas debe llamarse, para entendernos, calentura; mientras que la producida por una causa especial general, no localizada, y por lo tanto desconocida, debe recibir el epíteto de fiebre. Es indudable, pues, que la alteracion humoral, la reabsorcion, la infeccion y el contagio, ya venga la causa del exterior, ya se engendre en la economía en virtud de circunstancias especiales, son los elementos, las causas especiales, originarias de las fiebres, segun la opinion adoptada por todos los que han tratado esta cuestion bajo el punto de vista que yo la miro. Todos tenemos noticia, aunque de una manera poco precisa, de la calentura llamada *fiebre de los marinos*, cuyo fenómeno predominante

(1) Véase el núm. 708.

es el delirio monomaniaco, consistente en el deseo irresistible de arrojar al mar: Stubbes, Reisser, Olibier, Coutancean, á cuyas descripciones se debe el conocimiento de esta enfermedad *sui generis*, se han ocupado en penetrar su índole y naturaleza; mas viendo difícil la resolución del problema, para salir pronto del paso sin torturar demasiado la imaginación, no hallaron inconveniente en hacerla un lugar en el ancho campo de las flogísticas, donde todo cabe sin resistencia; calificándola de una meningitis especial, y atribuyendo su desenvolvimiento, los unos al calor abrasador de ciertas regiones, otros á la respiración continuada dentro de una atmósfera viciada por las emanaciones animales, dependientes del acúmulo de muchas personas en locales estrechos, especialmente por las noches, en que las escotillas están cerradas, etc. etc., Cito esta entidad morbosa febril: 1.º por la particularidad de no conocerse su existencia más que á bordo, y 2.º por demostrar con cuánta facilidad se acude para explicar una fiebre desconocida en su esencia, en busca de una inflamación cualquiera esterna ó interna. Penetrados pues, en armonía con la inflexible lógica de los hechos, de la necesidad de admitir, en tanto que la anatomía patológica no venga en nuestro auxilio á demostrar lo contrario, *calenturas sintomáticas y fiebres sin lesión primitiva ó concomitante, apreciable y relacionada*, no es posible, so pena de dejar de ser consecuentes, ó ser ilusos ó sistemáticos, dudar de la posibilidad y aun certeza de la fiebre puerperal. Yo bien veo que la escuela francesa aparenta desconocerla en su forma endémica ó comun, hasta el punto de no ocuparse de ella las autoridades más célebres en tocología, manifestando tácitamente la no conformidad con ella mientras no tenga el carácter epidémico.

Sin más que consultar la acalorada discusión promovida en el año de 1858 en la Academia de medicina de París entre los más célebres prácticos de dicha nación, acerca de la naturaleza ó esencialidad de la fiebre puerperal, se vendrá en conocimiento de la confusión resultante de la diversidad de opiniones y teorías establecidas para explicarla. Tampoco es de extrañar, que el carácter epidémico de esta dolencia sea el único que haya llamado su atención, atendidos los estragos hechos por ella en las diversas epidemias que en su suelo han tenido lugar desgraciadamente. Es verdad que el Sr. Tessier y su comentador el Sr. Davasse y algunos otros, han pretendido llenar el vacío que dejara aquella tan amplia discusión, creyendo haber hallado la incógnita de este problema científico, referente á la causa y naturaleza de la entidad que nos ocupa. La diátesis purulenta admitida por ellos, no solo en el traumatismo, sino en su forma espontánea desconocida, viene por analogía admitirse como la autora de la fiebre puerperal: la identidad fenomenal que han creído observar entre esta y las dos anteriores dolencias, les ha conducido á mirar la fiebre puerperal como una modalidad entre tres enfermedades de idéntica naturaleza. La memoria presentada á la Academia por el Sr. Davasse en el año 1866, tiene por objeto probar este aserto. No creo conducente en este momento detenerme á emitir mi juicio crítico acerca de ella porque sería necesario dar mucha más extensión á estas consideraciones, reservándome hacerlo separadamente en un asunto de tanta importancia. Por ahora me contentaré con respetar esta opinión, añadiendo que no la juzgo con todo el peso necesario para constituir una teoría tan cierta, que obligue á los médicos españoles á seguir sus huellas, pasando sin detenerse en este punto de la ciencia. Continuando ya nuevamente el examen comenzado, diré que, aun supuesta la absoluta regativa, no hemos de convertirnos en ciegos secuaces de admiración y respeto al principio de autoridad en materias científicas; los hombres más eminentes, las celebridades más reputadas se han equi-

vocado y pueden equivocarse; la infalibilidad no se ha concedido por la Providencia á ningún ser. Podrá suceder, que circunstancias especiales de localidad unifiquen dos entidades diversas (lo cual tengo derecho á dudar) de una manera tan absoluta, que en todas las ocasiones se confundan, hasta el extremo de no verse más que la de carácter inflamatorio. Y mi duda sube de punto, cuando me hago cargo de las numerosas descripciones hechas relativamente á la metro-peritonitis epidémica puerperal. ¿Qué razón lógica puede arrastrar una imaginación á comprender epidemias de metro-peritonitis en el estado del puerperio, y nunca fuera de él? ¿Por qué su mayor frecuencia en las Casas de Maternidad que en la práctica particular? ¿Por qué en los hospitales y en las salas donde se hallan acumuladas un considerable número de mujeres no se conoce semejante enfermedad bajo la forma epidémica? ¿Por qué en las Casas de Maternidad la padecen solo las puerperas y nunca las demás embarazadas que se hallan en continuo roce? Porque el puerperio es un estado especial de la mujer, que no se parece á ningún otro, durante el cual únicamente se desenvuelven dentro ó fuera de ella las causas originarias de dicha fiebre, bajo condiciones también desconocidas.

Es decir, que lo comprensible, lo lógico, es suponer que el carácter epidémico será febril, y de manera alguna flogístico. Sin más que fijar un poco la atención en lo que conocemos por principio epidémico y contagioso, habremos de venir á parar en la existencia de un *miasma sui generis*, característico de cada dolencia de esta índole, y sin cuyo intermedio nadie puede comprender semejante modo de ser en las enfermedades. Pero vayamos más adelante: la facultad epidémica y contagiosa no se desenvuelve en todas las enfermedades; existe solo en aquellas en que el elemento morboso es capaz de originarse dentro del cuerpo, ó tomarse del exterior, multiplicándose y activándose, por decirlo así, en el primer período, para modificarse y desaparecer en el segundo; siendo de notar, que su acción no se dirige solo á un órgano determinado para excitarle é inflamarse, sino que obra sobre la economía en general, dando lugar á múltiples manifestaciones, y produciendo á veces lesiones orgánicas consecutivas. Hé aquí, pues, admisible por analogía la posibilidad de la fiebre que nos ocupa, sin que haya necesidad de violentar el entendimiento para comprenderla: hé aquí la razón de las lesiones cadavéricas halladas alguna vez en el útero y el peritoneo, pero que ni son primitivas ó causantes, ni dependientes del elemento inflamatorio. Y no es por cierto mi insignificante personalidad la que puede dar peso á semejante opinión, sino el juicio recto de diversas notabilidades de nuestro país. El Dr. Alonso y Rubio, cuyos conocimientos en el ramo de obstetricia son bien notorios, y cuya buena práctica no podrá tacharse de poco numerosa, es una de las autoridades que inclinan la balanza de la opinión en este sentido, estableciendo una marcada distinción entre ambas dolencias. No pretendo apoyarme solamente en las deducciones que pudiera establecer, conociendo y apreciando con algún criterio la manera de conducirse en la práctica, sin embargo que dice lo suficiente al que quiera tomarse el trabajo de estudiarla; pasaré más adelante, y entre los hechos diversos descritos, aunque solo á grandes rasgos, porque tampoco puede buscarse otra cosa en una obra de su género, llamaré la atención á las solas dos ocasiones que en su clínica tocología se refiere á la fiebre puerperal, y en las que asienta con todo el valor de sus convicciones la existencia de ella. Podrá objetárseme, que en una obra en que aparece un cuadro de noventa y un casos de distocia, solo aparecen consignados dos hechos de fiebre puerperal; pero á esa objeción que preveo contestaré.

1.º Que el objeto del Sr. Alonso ha sido solo presen-

tar una colección de hechos distócicos en sus diversas variantes, con el fin de hacer resaltar las indicaciones.

2.º Que como consecuencia de las operaciones tocológicas, bien sea por las maniobras inherentes á ellas, bien por la época más ó menos oportuna en que estas pueden tener lugar, ya por las circunstancias en que se encuentra la paciente que las reclama, la enfermedad más propia y natural es la metro-peritonitis y no la fiebre puerperal.

Y 3.º Que como su propósito debió ser ocuparse, como el título de la obra lo indica, de casos de distocia, dicho se está que los de fiebre puerperal, y especialmente los de buen resultado, no debían ocupar allí un lugar.

De todas maneras yo no puedo menos de confesar, que á no ser en las circunstancias epidémicas, las fiebres dichas ocurren con mucha menos frecuencia que las metro-peritonitis. Veamos ahora cómo se espresa dicho señor, hablando de esta materia.

«La observación siguiente es otra estracción de placenta, que permanecía adherida parcialmente dos horas después del parto, dando lugar á una hemorragia bastante grave. Al inmediato día se presentó una fiebre puerperal, que entonces reinaba epidémicamente, y que tomó con rapidez la forma atáxica arrebatando la vida de la puerpera al quinto día. Enfermedad desoladora, que se desenvuelve á veces después de los partos más felices, sin que haya causa que la explique, ni localización que dé razón de sus numerosos y variados síntomas; que adquiere el carácter epidémico en los grandes establecimientos de maternidad, aun en los construidos y arreglados según los preceptos de la higiene, y á veces en la práctica civil, aunque con menos frecuencia; que altera profundamente la sangre y descompone de tal manera el sistema nervioso, que con razón se la ha llamado tifo de las puerperas; que acarrea la muerte de la mayor parte de las invadidas, siendo en lo general impotentes los esfuerzos de la terapéutica. Esta terrible enfermedad fué la que acometió á dicha puerpera, y que en breves días adquirió forma grave, y presentó un conjunto de síntomas muy alarmante según hemos indicado. La terapéutica fué ineficaz: ni la opiocuanina administrada á cortas y repetidas dosis, ni el sulfato de quinina pudieron modificar la fiebre, ni evitar un funesto desenlace.» (Véase para mayor exactitud en el juicio, la descripción histórica del caso en la página 120 de su clínica tocológica.)

(Se concluirá.)

BIBLIOGRAFIA MEDICA.

De la medicina considerada como ciencia y como arte.

(Continuación) (1).

Criterio de experiencia (2).—Este, y á él nos referíamos en las precedentes líneas, cada día ensancha su esfera de acción por los esfuerzos de los dos anteriores en su actualidad: tiene su origen en los primeros pasos de la inteligencia, y su límite en el indefinido del progreso. Así considerado, es la *prima y ultima ratio* en las ciencias de observación, en la Medicina por lo tanto.

La ciencia, si no ha de ser muy mezquina, no es posible por consiguiente sin este criterio, que la hace vivir en lo pasado, ó en su vida completa si vive también en lo presente. Sin la experiencia quedaria reducida á un tiempo dado, malográndose todo lo que fuera anterior á ella; seria como el repetido destello de una luz que no alumbraría ni se apaga por completo. Es preciso unir el criterio que nace de lo pasado con el que nace hoy, y el todo será perfecto; será la luz que alumbre continua y brillantemente.

(1) Véase el núm. 703.

(2) El de analogía es un modo particular del de experiencia.

La razón, respecto de las ciencias experimentales, está en el primero; el segundo le hace progresar. Y en su enlace, este corrige á aquel; y el uno, á su vez, contiene el precipitado vuelo del otro. Tal es la marcha del espíritu humano; y por eso Baglivio ha dicho, hablando de la suya; *Medicina non solum humani ingenii partus est, sed temporis filia*.

Su examen está, como puede inferirse, en el de los criterios que presidieron su nacimiento.

Tal es, á grandes rasgos, el modo como creemos deba apreciarse el criterio, y principalmente en sus aplicaciones á la Medicina. Pero antes de abandonar este terreno, debemos ocuparnos de otros puntos íntimamente relacionados con lo espuesto.

En las ciencias de observación es necesario, para formarlas, reunir previamente hechos, y de ellos deducir luego la ley: el criterio, apreciando en sus diferencias y semejanzas lo primero, halla lo segundo; y lo uno, en cantidad fija, constituye la *estadística*, y el *cálculo de probabilidades* lo otro.

A. Siempre se ha contado en medicina; sin esta operación primera, no se alcanza ciencia alguna de su índole. Creer, en vista de esto, que el número, que la *estadística*, es de nuestros días, equivale á desconocer, no solamente la marcha, sino también el carácter de aquellos conocimientos: existe con estos mismos; lo nuevo es el abuso de un adelanto.

En efecto: ¿cómo era posible en ningún tiempo que la ciencia, para desarrollarse, no buscara hechos, no los agrupase por sus semejanzas, separándolos por sus diferencias? Y en tal necesidad, ¿cómo prescindir, para acercarse á la verdad todo lo posible, de reunir el mayor número, de contarlos, por fin?

Hay, sin embargo, entre lo que hacían los antiguos y el numerismo de Louis, una gran diferencia. Aquellos se apoyan en su número y estadística; pero no fijos, como los de este, en un punto inmóvil, y sí en una superficie de límites variables: allí crearon para la ciencia, y en armonía con su naturaleza, lo que aquí trajeron, para aplicarle, de la aritmética y ciencias físicas.

La *utilidad*, mayor ó menor, de lo primero, es indudable; veamos si la tiene lo segundo, examinando antes si es posible.

Nada más complicado que los hechos médicos: la vida tiene poder para darles fases diferentes al infinito; dentro de la general de la especie hay la particular del individuo, que coadyuva al mismo fin: y el sexo con la edad, constitución, género de vida, etc., establecen las suyas, vienen luego las originadas por el estado enfermo y la enfermedad, con las modificaciones por influencias extrañas á la misma ó por acción terapéutica, etc. Si esto es así, y por más que todos los hechos vivos se parezcan, bien puede asegurarse que en mucho se diferencian, hasta el punto de no haber dos, aun de la misma especie, cuya identidad sea perfecta. ¿Cuán difícil se hace por, esta razón pesar lo uno y lo otro, á fin de que, contenidos en justo medio, podamos reunir los de más semejanzas, y separar los de más diferencias! Todos se parecen en algo, y por algo pueden reunirse; también se diferencian de algún modo, y por esto pueden separarse.

Con lo uno y lo otro la *estadística matemática* es *posible*; pero si ha de ser justa en lo que reúne y separa, con dificultad suma puede hallar el punto céntrico que en todos sentidos le permita ver á igual distancia. Y si ciertas semejanzas hay siempre, ¿qué de perjuicios no puede causar! ¿qué de errores no puede autorizar en sus aplicaciones á la medicina!

Pero, aparte de esto, ¿tiene alguna *utilidad*?

La estadística aplicada simplemente á casos particulares, sirviendo, con relación á los mismos, de base al cálculo, es *útil*; porque si esos hechos están, como suponemos, bien observados y justamente reunidos, más nos acercáramos á la exactitud empleando la fórmula determinada de los modernos que la vaga de los antiguos. Pero no debe pasar de este punto; no debe sustituir, como se quiere, al cálculo mismo, que es una estadística de lo general, cuya expresión exacta está fielmente contenida en los vagos conceptos de *la mayor parte*, *los más* etc. Respecto de tantos casos, dice la estadística, *sucedio tal ó cual cosa*... Esto es cierto, y en ello tenemos un precioso dato; pero si en vez de espresarse de tal modo, dice que *sucede*, entonces traspasa sus límites y nos engaña. Para que esto no

fuera así, era preciso que á los hechos en que se funda, se agregasen todos los habidos y posibles; y desde el momento en que aquello no puede hacerse, el *más* ó el *menos* es lo único que puede decirse en presente.

Para lo hecho ó pasado, que es lo muerto y representable por cifras aritméticas, tenemos la estadística; para lo que se hace, que es lo vivo, necesitamos otros números tan vagos como la vida. El proceder antiguo debe, pues, sustituirse, en lo particular, por el moderno; este no debe salir nunca de lo particular.

De no hacerlo así pierde la estadística su utilidad, convirtiéndose por otro lado en rémora del arte. Sus partidarios todo lo cifran en haber contado; y de su número, sin pormenores, muy poco puede inferirse: de doce enfermos, por ejemplo, ocho se curan con tal ó cual remedio, y prescindiendo de los restantes que no investiga cómo se curan, hace extensivo á todos los venideros su método curativo; porque como no dice cuáles sean las condiciones de unos y de otros, ante un nuevo caso solamente sabremos que conviene aquel agente terapéutico después de experimentarle en el mismo, quedando, en la negativa, impotentes.

No basta, pues, contar, lo cual es fácil; se necesita, penetrados de su dificultad, apreciar mucho para contar; y apreciar de nuevo, después de haber contado, á fin de llegar al cálculo posible: *non numerandæ sed perpendendæ sunt observationes*, dice Morgagni; aforismo en el día modificado por este otro: *non solum numerandæ, sed etiam perpendendæ sunt observationes* (1), que sería más exacto diciendo: *numerandæ, sed magis perpendendæ sunt observationes*.

B. De la reunion de hechos, bien apreciados, ha de inferirse, por medio del *cálculo*, alguna ley, que si no puede, por la naturaleza de aquellos, hacerse más que probable, *de probabilidades* será el *cálculo*. Del mismo modo que siempre ha existido una vaga estadística, así también marchó este constantemente unido á ella. El moderno, que se cree del todo nuevo, se diferencia de aquel en haberse precisado, así como los datos en que se funda: algo se indujo siempre, y la *inducción* es gemela del *cálculo*, si no es el *cálculo* mismo sin fórmula determinada.

Dudar de que sea, no solamente ventajoso, sino también necesario en las ciencias prácticas, es desconocerle: sin él, carecen de su parte útil. Aplicado á la medicina por Pascal, Férmat y sobre todo por Laplace (2), se hace difícil en esta ciencia y de resultados más inciertos: lo primero, porque lo es la estadística, y lo segundo, por la *variabilidad* de los hechos sobre que versa. Se hace indispensable conocer ambas circunstancias si ha de usarse con ventaja; si ha de contenerse dentro de los límites de su poder, en lo cual hallaremos el conocimiento de la verdad y del error.

En matemáticas, los datos son invariables y suficientes por otra parte para resolver un problema, que de lo contrario se abandonaría; en la operación, basta fijarse en números, y el resultado que se obtenga no puede faltar: hay aquí la mayor cantidad posible de probabilidades.

Si esto se aplica á los hechos físicos, ya no sucede enteramente lo mismo. Ciertó que ellos, como nuestros que son, no varían por sí mismos, pero si pueden hacerlo por condiciones exteriores; no siempre su número es completo, y el hombre tiende, por una fuerza poderosa, á deducir siempre; no basta, pues, fijarse tan solo en cifras, sino también en cuanto sea capaz de alterarlas, y el resultado que se obtenga puede faltar aun: la cantidad de probabilidades es menor.

Pasando con este examen al terreno de la medicina, sube de punto la incertidumbre que hallamos en la física.

Los hechos de aquella ya no son variables simplemente por condiciones exteriores; lo son por sí mismos, por su espontaneidad como hechos vivos, y la espontaneidad abstracta no puede sujetarse á *cálculo*. No es posible por consiguiente obrar sobre ella, y limitada nuestra acción á sus efectos, los resultados tendrán una incertidumbre mayor. Pero esto, que es cierto respecto de tales hechos considerados en general, lo es mucho más aplicados al individuo en las variadísimas

circunstancias que le individualizan. Además, tan diferentes entre sí, muchas veces carecemos, en los semejantes, de número suficiente para inferir algo un tanto probable. El médico necesita, pues, estender su vista en un vasto campo de circunstancias, nunca en rigor las suficientes, donde le es difícil hallar un acertado centro para verlas todas, y los resultados que obtenga han de ser, por tantas razones, mucho más inciertos que los obtenidos en las ciencias físicas: desde estas á la médica, la cantidad de probabilidades disminuye mucho.

¡Cuán prudente ha de ser el médico en sus juicios!

Hechas algunas apreciaciones respecto del *criterio médico*, parte, como hemos dicho, la más general de la ciencia, ya nos será fácil, guiados por el, y con particularidad por lo emitido á tenor del de la razón, entrar en otros puntos, que pertenecen más principalmente á la medicina, considerada en su aspecto general; y sobre todo, asentar los principios ó bases propiamente dichas de la ciencia y del arte, sosten fuerte y cardinal de una y de otra.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De la acción del sulfato de quinina sobre el sistema nervioso. Nota presentada á la Academia de ciencias de París, por el Sr. Eulenburg.

Los experimentos hechos en las ranas para estudiar los efectos fisiológicos del sulfato de quinina, me han dado los siguientes resultados.

1.º El sulfato de quinina, aplicado por medio de la inyección hipodérmica (de 3 á 12 centigramos), produce, á los cinco minutos ó antes, una alteración notable de la respiración y de los movimientos del corazón.

2.º La respiración se hace irregular y débil. La suspensión absoluta de los movimientos respiratorios se verifica, con las grandes dosis, al cabo de diez á quince minutos, y con las pequeñas, entre quince y setenta. Con las primeras disminuye la frecuencia de los movimientos respiratorios de un modo rápido, mientras que con las dosis pequeñas esta disminución de frecuencia es irregular é interrumpida á veces por una aceleración pasajera.

3.º Las alteraciones de la acción del corazón consisten, sobre todo, en una disminución de la fuerza y frecuencia de las contracciones cardíacas, decrecimiento lento, pero continuo, y que no depende de los trastornos de la respiración; las pulsaciones cesan mucho después que los movimientos respiratorios, algunas veces al cabo de cuatro ó cinco horas.

4.º El efecto observado sobre el corazón no es tampoco resultado de una influencia ejercida sobre los nervios vagos y sobre la médula oblongada; se verifica aun cuando se han cortado dichos nervios; resulta más bien de la acción del veneno sobre la sustancia muscular del corazón y sobre los ganglios escito-motores situados en el mismo órgano.

5.º Sumergido el corazón en una disolución (1 por 6) de sulfato de quinina neutro, pierde bien pronto su incitabilidad; pero más tarde, sin embargo, que un músculo voluntario tratado del mismo modo.

6.º Algunos minutos después del envenenamiento, simultáneamente con la debilidad respiratoria, se observa en los animales una falta absoluta de reacción por las irritaciones externas. La mayor irritación química ó mecánica de la piel no da lugar á ninguna reacción, excepto en la córnea que conserva algo más su irritabilidad.

7.º Esta pérdida general de la irritabilidad, no resulta ni de una lesión en las terminaciones periféricas de los nervios sensibles, ni en sus fibras conductoras; lo cual se prueba fácilmente por medio de los envenenamientos unilaterales esclusivos: depende de una alteración de función en los aparatos intermedios espinales, á los cuales deben atribuirse los movimientos reflejos. La alteración de la función se manifiesta ya en un momento en que es aun libre el paso centripeto hasta el cerebro, y en el que pueden surgir aun movimientos espontáneos. *El sulfato de quinina, pues, obra desde luego sobre los focos centrales de los movimientos reflejos en la médula, y después en los focos cerebrales de la sensibilidad y de la motilidad voluntarias.*

8.º Se suspende la acción refleja del mismo modo, cualquiera que sea el estado de salud ó de enfermedad, si se ha practicado desde luego la inyección de una corta cantidad de

(1) Bouillaud: *Essai de fil. méd.*, pág. 154.

(2) *Essai phil. sur les probabilités*.

nitrate de estriquina (0 gr. 001.) *La estriquina y la quinina son antagonistas bajo el punto de vista de su acción recíproca sobre los movimientos reflejos.*

9.º El sulfato de quinina no obra sobre la contractilidad muscular, ni sobre la irritabilidad de los nervios motores, ni de sus extremidades periféricas intra-musculares. Aplicado directamente sobre la sección transversal de un músculo voluntario, determina contracciones, priva muy rápidamente de irritabilidad al músculo sumergido en dicha disolución, y no obra sobre la sección transversal de un nervio motor.

Tratamiento de la fisura del ano por el Sr. Blachez.

El procedimiento quirúrgico más generalmente empleado para la curación de las fisuras del ano, es la dilatación forzada del esfínter. Esta dilatación no puede ser convenientemente practicada sino anestesiando al enfermo: solo en este estado se deja dilatar el esfínter lo suficiente. Ahora bien, esta operación preliminar es siempre un motivo de temor para el paciente; además, la dilatación forzada deja para mucho tiempo una incontinencia incompleta de las materias fecales, que puede, si persiste, degenerar en una verdadera deformidad. Esta incontinencia solo es pasajera habitualmente.

Estos diferentes inconvenientes del tratamiento quirúrgico han determinado á los médicos, y en particular al doctor Trousseau, á intentar por medios menos violentos la curación de la fisura del ano. El método del Sr. Trousseau consiste, como todos saben, en el uso de enemas con el cocimiento de ratania, después de haber lavado el recto con otras de agua común. Este método cuenta muchas curaciones, y si no siempre produce el resultado apetecido, consiste en que se descuidan ciertos detalles del tratamiento.

Estoy convencido que el éxito del tratamiento de la fisura del ano depende precisamente de la observancia de ciertas precauciones, en apariencia minuciosas. He tenido ocasión de tratar muchos casos rebeldes, habiendo obtenido pronto una mejoría notable, y en definitiva una curación permanente.

El procedimiento que sigo, no es más que una modificación, un perfeccionamiento de el del Dr. Trousseau: hé aquí en que consiste.

Durante quince ó veinte días, tiempo necesario para la curación completa, toma el enfermo al tiempo de las dos comidas principales, una dosis de ruibarbo ó cualquier otro purgante suave, suficiente para producir evacuaciones líquidas. Un gramo de ruibarbo en cada comida, 4 ó 6 cápsulas de aceite de ricino, producen diariamente este resultado.

Antes de defecar el enfermo, debe cubrir la fisura con una capa de sebo ó manteca de cacao convenientemente reblandecida; es preferible el sebo y debe aplicarse bastante cantidad. Las evacuaciones ventrales son siempre provocadas por un enema que es inmediatamente espelido, de modo que el recto se vacía en seguida de una vez. Se hace inmediatamente una lección fría y una untura con la pomada de extracto de ratania sobre la fisura; puede completarse esta cura, con una cuarta parte de enema con un gramo de extracto de ratania.

En los primeros tiempos, cuando la fisura es muy dolorosa, producen gran alivio los baños de asiento templados después de la defecación.

En fin, como no debe descuidarse ningún detalle, debo hacer notar, que la introducción de la cánula, algunas veces intolerable, es inofensiva cuando se tiene cuidado de proteger con el dedo la herida, para que no roce con el instrumento.

Cuando la fisura es antigua, profunda, cuando existe en sujetos debilitados, en escrofulosos, en tuberculosos, acelera la curación el uso del nitrato de plata; esta cauterización debe practicarse con preferencia cuatro ó cinco horas después de la defecación en el momento en que apenas hay dolor.

Se ve, pues, que este modo de tratamiento se recomienda especialmente por cierto lujo de precauciones. Dos puntos me parecen sobre todo importantes: obtener hasta la curación evacuaciones líquidas ó blandas, y espulsadas con enemas; proteger la herida del contacto irritante de las heces fecales.

Añadamos, que una vez curada la fisura, debe continuarse un mes el uso de los enemas hasta que no haya sensibilidad alguna. Por regla general, las personas que han tenido fisura del ano, deben evitar con gran cuidado una defecación difícil y observar rigurosos cuidados de limpieza.

Estudios sobre los murmullos vasculares inorgánicos del cuello, por el Sr. Parrot.

Se han ideado muchas hipótesis acerca de los ruidos vasculares que se pueden percibir en los vasos del cuello.

Laennec los refirió á las arterias, aunque deja entrever que pueden tener lugar también en las venas. Esta es la opinión que hoy domina. Admitida al principio con desconfianza, cuando fué emitida en 1833 por Bellingham, y vulgarizada después por Hope y Aran, ha sido adoptada por Barth y Roger, Hardy y Behier, Monneret, etc.

Está pues admitido hoy, que los murmullos vasculares llamados inorgánicos deben verificarse en las venas; pero en cuanto á la explicación de estos ruidos, es la misma que cuando se los refería á las arterias. Se los atribuye al exceso de fricción de la sangre contra las paredes de los vasos, y este exceso de frote se explica por la mayor fluidez de la sangre, y el menor número de glóbulos. Según Bonillaud, empiezan á producirse los ruidos vasculares en la región del cuello, cuando la sangre marca menos de seis grados en el areómetro de Baumé, y según otros, cuando los glóbulos disminuyen de la cifra normal de 127 á 80 ó menos.

En lo que se refiere al frote exagerado de la columna sanguínea contra las paredes vasculares, Poiseuille y otros han demostrado que no existe, y en cuanto á la hidroemia no puede ser la verdadera causa de los ruidos, puesto que se los encuentra también en ciertas pirexias, fiebres eruptivas etc. que no producen en la sangre una modificación semejante.

Por otra parte, los murmullos vasculares varían según las posiciones, los movimientos, las emociones morales de los enfermos, lo cual no sucedería si su causa fuera permanente. Varían también en sus caracteres de un enfermo á otro, y me ha parecido por esto que es mejor diferenciarlos y clasificarlos para conocerlos.

Los he dividido en varias series:

1.ª En esta primera serie, el corazón está tranquilo y no ofrece ningún ruido anormal, en el cuello se oyen claramente los dos ruidos arteriales, y además un tercero perfectamente distinto de los otros dos, que no se confunde con ellos, las más veces intermitente y suave, pero que puede hacerse continuo, sobre todo si se prolonga la exploración. Este ruido no coincide con los latidos del corazón, sino que precede inmediatamente al pulso, presentándose al fin del gran silencio, entre el segundo ruido y la pulsación arterial.

Para comprender este murmullo y esta pulsación, hay que recordar, que durante el segundo ruido, cuando la columna de retorno choca con las válvulas de la aorta, la aurícula está vacía y se llena. Al fin del gran silencio, esta se contrae, y entonces se verifica un reflujo de sangre á las yugulares profundas. Según Weber, Chauveau, Marey, etc., para que se manifieste un ruido cualquiera en un vaso lleno de una columna líquida en movimiento, es preciso dos cosas: 1.º estrechamiento del calibre; 2.º menor tensión hacia arriba que hacia abajo. Ambas cosas suceden aquí. Las yugulares internas y externas tienen válvulas, pero estas son insuficientes por la dilatación del vaso; todos los anatómicos conocen este hecho. Las válvulas de las yugulares pueden ser insuficientes, y entonces por la contracción de la aurícula entra una vena líquida en estos vasos, y encontrando una presión más débil que en la aurícula contraída, produce un ruido, un murmullo más ó menos fuerte.

2.ª En esta segunda categoría son las mismas todas las condiciones, menos la siguiente: el murmullo vascular no es intermitente, sino continuo con doble sonido; esto es lo que se llama un ruido de diablo. El doble sonido que coincide con la contracción de la aurícula, se explica aun como en la serie anterior; es el mismo ruido exagerado. En cuanto á la otra parte del murmullo, se explica por el flujo de sangre hacia la vena cava y la aurícula, cuando esta, dejando de contraerse, recibe la sangre cuya tensión se ha aumentado en las yugulares por la insuficiencia misma de las válvulas venosas, y el reflujo consiguiente. Se encuentran aquí en sentido contrario las mismas condiciones; puntos estrechados y debajo tensión más débil; pero siendo menor la diferencia de tensión y el flujo más lento, es menos intensa generalmente esta parte del ruido, que dura más tiempo.

3.ª Coloco en esta tercera serie todos los casos en que los ruidos vasculares del cuello van acompañados de ruidos del corazón, de ruidos tricúspideos como los he llamado. Entonces se observan dos pulsos venosos, de los cuales el primero se produce siempre durante la contracción de la aurícula,

y el segundo durante la del ventrículo, porque la válvula tricúspide, que como he demostrado, es en este caso insuficiente, deja refluir la sangre hasta los vasos.

Se ve, pues, que no me ocupo del estado de la sangre y no la hago intervenir en la producción de los ruidos vasculares. Ya el comité de Londres había demostrado que basta comprimir un poco, para determinar los ruidos venozos en personas que no estaban anémicas. Hope había dicho también, aunque con cierta vacilación, que los había encontrado independientes de toda hidroemia.

Deben tenerse en cuenta los ruidos vasculares para el diagnóstico de la anemia ó de la clorosis? No iré tan lejos, pero para darles cierto valor, necesito que sean muy intensos y vayan acompañados de ruido catario.

El mudar sucedáneo de la ipecacuana contra la disenteria.

En el periódico *Indian medical gazette* anuncia el señor Durant de Shahabad, que ha encontrado en el polvo de un medicamento indiano, llamado *mudar*, un excelente sucedáneo de la ipecacuana para el tratamiento de la disenteria aguda. En todos los casos en que ha prescrito este polvo, ha visto sobrevenir la curación á los pocos días, ó al menos ha producido una modificación inmediata en la naturaleza de las evacuaciones, que dejan de ser sanguinolentas, para presentar el carácter de la diarrea biliosa.

Le administra á las mismas dosis que la ipecacuana, no empezando nunca por menos de un escrúpulo, sin pasar de una dracma: generalmente le usa solo, pero á veces segun el estado del estómago, le combina con el carbonato de sosa, la creosota, el bismuto, el ácido prúsico, etc.

Del mismo modo que la ipecacuana, es el mudar un sedativo de las fibras musculares intestinales, particularmente de las del recto y del colon, aliviando rápidamente el dolor, el tenesmo y la irritación.

Su efecto más marcado consiste en la producción de un flujo de bilis abundante, despues de su uso por veinticuatro horas.

Mudar es el nombre indiano del *calatropis gigantea* (asclepias gigantea de Merat y Delens), planta que crece con abundancia en terrenos incultos y arenosos. Se usa la corteza de la raíz, y el polvo tiene poco olor y es de color amarillo más claro que el de la ipecacuana.

Investigaciones sobre la trasmision al oido de las vibraciones propias de los cuerpos, como medio de diagnóstico en las afecciones del oido, con el diapason y el ecómetro; por el señor Garrigou-Desarennes.

Itard, en su estudio sobre el uso de las diferentes partes del oido, nos habla de la opinion antigua, que pretendia que la trompa de Eustaquio era una especie de conducto auditivo bucal, Cotugno refutó este error. En 1728 se ocupó otra vez de la cuestion este último autor, y creyó probar que se oye por la trompa de Eustaquio. Entonces Itard, queriendo hacer justicia á esta opinion errónea, repitió el experimento de ingrasias, citado por Cotugno. Se trata de un español que se puso sordo á consecuencia de una enfermedad aguda, por la obstrucción del conducto auditivo, y que, sin embargo, podía oír con tanto placer como antes los sonidos de una guitarra, cuando la cogía con los dientes, ó colocaba en su boca la extremidad de una varilla en relacion con el instrumento.

Experimentó en un sordo-mudo, y probó que oía un poco, pero no por la trompa de Eustaquio.

Itard recomienda el experimento siguiente: colocar un reloj en la boca; el cual no se oye, en tanto que solo toca la base de la lengua; pero se oye distintamente en cuanto toca con alguna parte ósea en la boca, y sobre todo con los dientes.

Itard establece que hay dos circunstancias para que se propague el sonido á nuestro oido.

1.^a Las vibraciones del cuerpo sonoro, en contacto con las porciones óseas del cráneo.

2.^a Los movimientos ondulatorios del aire.

Ahora bien, los dientes, así como todas las partes óseas próximas al oido, pueden por el contacto inmediato, por medio de un conductor sólido, transmitir á este órgano las vibraciones propias de los cuerpos.

Vidal (de Casis) trató de aplicar esta observación al diagnóstico de ciertas afecciones del oido.

El Dr. Gehmalz, de Dresde, ha insistido también sobre el examen de la trasmision de las ondas sonoras al nervio auditivo por el intermedio de los huesos del cráneo.

Recientemente el Dr. Politzer ha estudiado los resultados obtenidos por las vibraciones del diapason, colocado sobre los huesos del cráneo, bajo el punto de vista de los sonidos percibidos por el enfermo, y sobre todo por el observador, con un nuevo instrumento, para esclarecer ciertos diagnósticos de las enfermedades del oido.

El Dr. Politzer ha observado, que escuchando las vibraciones del diapason en contacto con los huesos del cráneo, valiéndose de un instrumento que llama *otoscopio* de tres ramas, y que designa con el nombre de *ecómetro*, para distinguirlo del otoscopio que sirve para examinar el conducto auditivo y el tímpano, el sonido llega al oido del médico con variaciones, segun ciertos casos patológicos ó ciertas disposiciones de las partes constituyentes del oido.

No habiendo visto nunca el ecómetro del Dr. Politzer, he hecho construir uno, fundado en el mismo principio.

Sobre dos tubos de metal de dos líneas y media de diámetro, que tiene la una 4 centímetros de larga y la otra 3, estando soldada la más corta por una de sus extremidades en la mitad de la primera, coloqué tres tubos de caoutchouc de 30 centímetros de largo, que cubren los tubos metálicos, sirviendo estos de apoyo y medio de union; estos tubos están terminados cada uno en una pequeña cánula de cristal. Dos se colocan en los oídos del enfermo; la tercera en el del observador.

Mi diapason es el comun con una palanquita que choca sobre una de las ramas.

Hé aquí cómo procedo en mis experimentos.

Despues de haber comprobado la audición del enfermo con un reloj, sin tocar á la cabeza y por medio solamente de las oscilaciones del aire, coloqué la base de mi diapason en el occipucio del enfermo, le interrogué y noté si oye el diapason, y de qué lado oye mejor, etc.; despues, colocando dos ramas del ecómetro en los oídos del enfermo, cuidando de introducir á la misma profundidad las dos canulitas del ecómetro, pongo la tercera cánula en mi oido y escucho las vibraciones transmitidas por el ecómetro.

Cierro alternativamente con los dedos á la misma distancia de cada oido una de las ramas del ecómetro que van al enfermo, y observo cómo y con qué intensidad llegan á mi oido las vibraciones del diapason.

Todos los enfermos á que he aplicado el diapason, han oído las vibraciones; le he colocado entre los dientes y en las sienes, y los resultados han sido los mismos, que cuando le he aplicado sobre el occipucio.

(Gazette des hopitaux.)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de Mayo de 1867.

Leída y aprobada el acta de la sesion anterior, se procedió á continuar la discusion pendiente sobre las causas que influyen en el aumento ó disminucion de la talla del hombre, y el Sr. Casas, á quien correspondia el uso de la palabra, dijo:

Que en la presente discusion habia oído mucho, y bueno, acerca del origen del hombre y de otras muchas cuestiones incidentales; pero no tanto acerca de la cuestion principal. Por mi parte, continuó, voy á examinar desde el principio del desarrollo del sér, si es posible aumentar la talla del hombre sin privarle de su robustez.

Esta cuestion me parece importante, á pesar de lo dicho en sentido contrario por el Sr. Quintana. Para resolverla, no puede acudirse á otro criterio mejor que al de la zooteenia, porque los animales son los únicos en que se pueden hacer multiplicados y decisivos experimentos.

La zooteenia es una ciencia tan antigua ó más que la misma medicina humana. Los primeros pobladores de la tierra, despues de cazadores, debieron hacerse ganaderos, y en Grecia se escribieron por Jenofonte y por Hipócrates el veterinario obras especiales sobre la zooteenia; la cual hace dos siglos está ya reducida á verdadera ciencia.

Antes de entrar en la cuestion principal, diré dos palabras sobre cómo considero las palabras fuerza y propiedad.

La palabra propiedad se inventó para designar ciertos hechos, ocultando simplemente la ignorancia humana, y sin explicar las causas de semejantes hechos.

Newton dijo que la gravedad es propiedad de todos los cuerpos; pero con esto no se explica el hecho de la gravitacion.

Lo mismo digo de la fuerza de cohesión, de la elasticidad, etc.

Como advirtió el Sr. Calvo, el Sér Supremo arrojó los séres al mundo para que el hombre los estudie; pero se reservó la esencia de la materia y de las cosas.

Otro tanto debe decirse de la fuerza biogénica ó principio vital. Yo miro la vida como un efecto y no como una causa, según creo la entiende el Sr. Quintana.

Los que admiten la vida como principio, no acertarán á explicar cómo puede ser á veces más ó menos intensa ó estensa, porque los principios son invariables.

Considerando la vida como un resultado de la organización, la hago análoga á la atracción ó la gravedad del físico.

Cada molécula orgánica tiene un movimiento intestinal; atribuyo este movimiento á la sensibilidad y motilidad, que son los fenómenos primarios, que refiero al principio vital sin personificarle.

Admito, en fin, diferencias entre los cuerpos inorgánicos y los organizados; pero ignoro en qué consisten en su esencia.

El principio de los cuerpos organizados está en la generación: yo no admito las generaciones espontáneas. Todo procede de un germen, de un óvulo: desde aquí partiré para examinar si se puede modificar el desarrollo del hombre.

Toda hembra, desde la pubertad, tiene la facultad de formar el huevecillo, y el macho de formar los espermatozoides en los animales y las células prolíficas en los vegetales.

El Sr. Capdevila se inclinó á la preformación del germen en el ovario; yo no admito esta teoría, ni tampoco la del espermatismo, sino una combinación, que consiste en el modo de considerar las células germinativas macho y hembra.

En la formación de estas células estriba el misterio de la generación. Obsérvese, en prueba de ello, lo que sucede en la cría caballar.

Los ingleses tienen tanta afición á las carreras de caballos, como nosotros á las corridas de toros. Por esta razón quisieron formar caballos galgos, se fijaron en las extremidades posteriores para desarrollarlas, disminuyendo las anteriores y la cabeza. Buscaron caballos y yeguas de esta conformación, y al cabo de un siglo, consiguieron la casta que en el día conocemos.

Quisieron tener caballos elefantes, y lo lograron por medios análogos, estudiando su generación y alimentación.

También tuvieron caballos de condiciones opuestas, y varios animales muy pequeños. Hay lord inglés que lleva un perrito en el bolsillo del chaleco; y esto lo hacen acelerando la época de la generación. Han llegado á conseguir que un perro engendre á los dos meses y medio, lo cual, por la debilidad que es consiguiente á tan tierna edad, hace que se resienta la prole disminuyéndose la talla.

Insisto, pues, en que no es admisible la evolución como sistema de generación: lo prueba el que una mujer blanca tiene un hijo mulato, cuando el padre es negro; la yegua que se ayunta con un asno dá un producto híbrido, lo cual no sucedería si el germen estuviera preformado en el ovario.

En cuestiones orgánicas, el hombre es siempre análogo á los animales, y solo se distingue de ellos en el volumen del encéfalo, además de la inteligencia, que él solo posee.

El sistema del espermatismo no es más exacto que el de la evolución ovárica, puesto que el producto de la generación participa siempre de las condiciones del padre y de la madre.

Advertiré, de paso, que no todos los híbridos son infértiles: la alpaca y la vicuña, por ejemplo, dan hijos fecundos. No citaré la mula como fecunda, aunque haya ejemplos numerosos de mulas que han concebido.

Así como el hígado forma la bilis y las demás glándulas sus productos, los ovarios y los testículos tienen su función especial, que es una formación celular. El ovario en la pubertad elabora la célula llamada antes huevo; el testículo ejerce la misma función, formando la célula germinativa macho, la cual solo difiere en que, teniendo que recorrer tanto camino, sufre su segmentación antes que las células ováricas.

La observación dice que, si el animal ha llegado á su completo desarrollo, las células germinativas son energéticas, resultando de ellas también un individuo muy energético. Cuando sean débiles las células, los individuos que resulten serán asimismo débiles.

Por eso en veterinaria no se permite la fecundación sino cuando están bien desarrollados los individuos.

En la especie humana debieran de igual modo evitarse los matrimonios prematuros, como ya ha hecho indirectamente nuestro Gobierno con su legislación relativa al servicio militar.

Sin embargo, preciso es confesar que no puede el médico intervenir en la generación humana; porque muchas consideraciones se oponen á ello.

Es visto, pues, el influjo que tiene en el individuo el acto generador.

El desarrollo que permite la madre al hijo influye también en el porvenir de este. Aquí pudieran igualmente los gobiernos contribuir á mejorar la especie facilitando las condiciones de buena alimentación. Cuando una madre cria y se hace embarazada, se perjudican uno y otro hijo; porque la alimentación de ambos es insuficiente. Si, por el contrario, se mejora la alimentación de una nodriza, los resultados son ventajosos para la criatura.

Así es, que en las provincias donde la alimentación es escasa, los individuos degeneran. También es dañosa una alimentación exclusiva; la demasiado animal produce hombres fuertes, pero bajos; y la vegetal hombres altos, pero débiles. Debe, pues, combinarse y variarse la alimentación, facilitando las comunicaciones entre las diversas provincias.

Desde el momento de la fecundación, el crecimiento es incomparablemente más rápido que en épocas posteriores. Si se facilita entonces el alimento necesario, se mejorará sin duda semejante desarrollo.

Nace el individuo y se sigue alimentando con la leche de su madre; el niño apenas vive más que para nutrirse, duerme mucho y necesita una alimentación enérgica: al principio digiere los calostros y luego una leche cada vez más formada.

Todos los animales van creciendo progresivamente desde el nacimiento hasta su desarrollo máximo. En la especie humana, sin embargo, hay individuos que á los quince años parece han de ser pequeños y luego crecen de pronto extraordinariamente. Esto no sucede en los animales. Tampoco estos crecen como el hombre durante las enfermedades; al contrario, cuando enferman se detiene su desarrollo.

Buffon decía que el semen se componía de partes enviadas por todos los órganos, y por esta teoría se explica el que los individuos solo sean aptos para engendrar en cierta época de su vida.

Por último, llega el hombre á una época en que es inapto para la reproducción; pero es cuando abusa de sus funciones generadoras; cuando no abusa, se prolonga indefinidamente esta aptitud, como sucede en los animales, que en este punto obedecen á un instinto más seguro que las desenfrenadas pasiones del hombre.

Dijo el Sr. Quintana que los animales no se aman; pero en ellos sin duda hay amor físico, aunque no haya amor moral. El amor físico es sin duda ley de la naturaleza, y sino estuviera el hombre en sociedad, seguiría sin duda sus impulsos, dominando, respecto de este punto, la ley del más fuerte.

Y á propósito de esta ley, voy á rectificar lo que se ha dicho aquí acerca de los espartanos: estos no mataban á los niños débiles sino á los monstruosos, enfermizos. En el estado de naturaleza estos séres miserables son siempre objeto de persecución, y se acaba por hacerlos desaparecer, no sin ventajas para las castas respectivas. De lo dicho se infieren las siguientes reglas. Será ventajoso, siempre que podamos, hacer:

1.º Que no se dedique á la fecundación sino el hombre desarrollado.

2.º Procurar buenos alimentos á la madre durante la gestación, y al individuo durante todo su desarrollo.

3.º Que las madres crien convenientemente á sus hijos. Con esto quizá pueda conseguirse mayor estatura y desarrollo en los individuos. Advertiré, sin embargo, que el exceso de desarrollo físico á veces perjudica al de la inteligencia.

Dos palabras sobre estadística.

Para mí la estadística que se ha citado no tiene valor, porque no han sido medidos los mozos que, habiendo entrado en suerte, no han caído soldados.

Tampoco podemos saber la estatura de los caballos españoles, porque no se miden sino los que sirven para el ejército.

Por último, diré que en la generación no hay más que herencia é invención, siendo la herencia de resultados infalibles, como se observa en la cría caballar.

En la especie humana prueban la herencia las enfermedades, que se transmiten por medio de la generación con la conformación orgánica.

La administración pudiera intervenir aquí, haciendo que el médico diera su consejo antes de efectuarse los matrimonios.

El Sr. QUINTANA rectificó, diciendo: no he manifestado

que la zootecnia sea antigua ni moderna; solo me referí á los experimentos hechos en la especie humana en la América del Sur.

Tampoco he dicho que la vida sea causa ni efecto, ni he personificado la vida, ni las fuerzas vitales.

En cuanto al amor, yo le comprendo en la esfera de la inteligencia, y por eso no le he creído común á los animales. El hombre puede tener tambien lascivia como los animales, pero siente además el verdadero amor.

El Sr. CASAS rectificó tambien, insistiendo en que hay animales que se enamoran, y que nunca son verdaderamente lascivos, sino por el contrario el hombre, único sér que abusa de sus facultades.

Rectificó de nuevo el Sr. Quintana.

El Sr. CAPDEVILA manifestó que no era ovarista, como habia dicho el Sr. Casas, y que consideraba como un misterio la esencia de la generacion.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Manuela de la Huerga, viuda del sócio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLÓDRON.

Doña Florencia Martinez, viuda del sócio D. Francisco Pratosi, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica por si alguno tiene que esponer alguna cosa que interese, la ponga en conocimiento de esta Secretaría, sita calle de Sevilla, núm. 14, reservadamente y por escrito.

Madrid 4 de Julio de 1867.—El secretario general, LUIS COLÓDRON.

JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE MADRID.

Titular de medicina y cirugía.

No apareciendo más que la solicitud de D. Jacinto Alonso Estrada, optando á la titular de medicina y cirugía de la villa de Brunete, esta corporacion acordó se anuncie al público, á fin de que puedan acudir al escelen-tísimo señor gobernador civil de la provincia los que, por hallarse en aquel caso, se crean perjudicados en sus intereses.

Madrid 14 de Julio de 1867.—El vocal secretario, JOSÉ RODRIGUEZ BENAVIDES.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1).

B. VALLES COMO TERAPÉUTICO DIETÉTICO.

El tercer libro se halla consagrado preferentemente á las bebidas (*potionibus*), entre las cuales enumera Hipócrates las cuatro siguientes: vino, agua (2), oximiél, hidromieles, acuoso y vinoso. Empieza por el vino, indi-

cando los casos en que conviene, y diciendo, desde luego, que no aprovecha á los *picrocholis*; en cuanto á sus cualidades medicamentosas (p. 432-5), cita preferentemente el efecto diurético del vino blanco, el astringente del rojo (1) y el espectorante del dulce. El vino aguado οἶνος ολιγόμερος conviene más en las afecciones superiores al diafragma y uropoyéticas, y el vino generoso (πολυφορος-ἀκρατέστερος) á las partes intestinales. Acepta que el hidromiel conviene menos en las enfermedades agudas y picrocómicas, y que este líquido y despues el οἶνομέλι son espectorantes y diuréticos.

Nos limitamos á decir aquí, que el oximiél se ha conservado en la materia médica de todas las naciones, y que el vino μέλι pasa en algunos puntos de Alemania, no solo como emenagogo, sino tambien como una especie de bebida ó licor nacional (aloja vinosa, hidromiel vinoso, idromele, lacchia vinosa, wine-mead, meth de los alemanes.)

Despues de hablar del vino, fija las indicaciones para el uso del agua, no solo en bebida, sino en baños, en lociones (p. 504), en afusiones (p. 505), en epitemas (p. 514); fundando sus efectos y su éxito en la virtud del modo de aplicacion. Leemos en este lugar muchas noticias, que pueden aprovecharse todavia en la hiadriatria moderna (p. 493-498-502).

En el cuarto libro hace aplicacion *rationis victus* á las enfermedades especiales, que empiezan per la fiebre ardiente (καύσος), cuyas indicaciones espone (página 112, libro IV).

Eran ciertamente los conocimientos de los antiguos sobre las localizaciones flemonosas internas y externas en las fiebres venosas malignas, que formaban entonces una segunda clase del καύσος, menos perfectos y adelantados que los nuestros; de manera que el tratamiento vacilaba un poco entre el antiflogístico y antipútrido-purgante (porque, como sabemos, en aquel tiempo figuraban como antipútridos los purgantes y los sudoríficos) y esta es la razon porque Hipócrates y su comentador discuten al tratar *rationis victus* en las enfermedades agudas especiales, las localizaciones flegmáticas y las terminaciones, así como sus consecuencias y sus indicaciones terapéuticas (página 520).

Al recorrer así las enfermedades particulares, nunca pierde de vista el régimen dietético en general, que forma el objeto actual de su trabajo. Seríanos imposible seguir al autor en todos los pormenores. Desempeña su tarea con talento magistral. Sus estudios, tomados precisamente en esta union general del régimen dietético con la especialidad de las afecciones tópicas particulares, son muy instructivos y de grande interés histórico; y hacemos esta advertencia á nuestros lectores, porque segun hemos dicho, se ha inculcado á nuestro autor de repetirse y reproducirse (p. 542). Parécenos que los críticos de Valles se han olvidado de que introdujo en su método de curar (2) una terapéutica general dietética y que no puede desentenderse en una parte de lo que ha dicho en otra ocasion. Los resultados obtenidos, y que pueden obtenerse, por el régimen dietético agregado á la medicacion, ocupan justamente á nuestro autor, y le obligan á salir de los límites de su capítulo pasando á los pronósticos (página 559 (3) p. 562-563-567-570-4), á las terminaciones y luego á las transiciones de las enfermedades (p. 587), enfermedades consecutivas y crisis (p. 593).

(1) Preconizándole contra las diarreas y las disenterias (p. 477.)

(2) Véase *Methodum medendi*.

(3) Dice el mismo: *Equidem censeo hanc sententiam pertinere ad partem prognosticam.*

(1) Véase el n.º 705.

(2) Las pociones con miel.

No se olvida de poner en relacion los elementos y la calidad de los alimentos con la naturaleza de las enfermedades (p. 600) y de las individualidades (1). No hay para qué decir que los alimentos llaman más la atención en las afecciones en que han de estar en inmediato contacto con las partes interesadas, como el cólera, y en todas las lesiones gastro-intestinales (p. 608).

El final de este libro está lleno de observaciones sobre la virtud medicinal del heléboro, que pudieran todavía formar parte de nuestros manuales de materia médica.

Consisten, pues, los dos principales puntos que distinguen este libro de Hipócrates, en su doble valor dietético y terapéutico, cuyos dos modos de curar se encuentran en él combinados. Recordando ahora el importante papel que desempeñan en la actualidad los medios dietéticos en la terapéutica espectante, no se puede negar que Valles hizo a la medicina de su tiempo un inmenso servicio, porque se anticipó, digámoslo así, á los siglos venideros.

Se me dirá tal vez, que precedió al trabajo de Valles *de ratione victus in morbis acutis* el *Thesaurus sanitatis sive de victus salubris ratione diactis universalibus et particularibus* en dos libros (2) por el judío Isaac y el comentario *Petri Hispani in Isaacum de diactis universalibus et particularibus* (3). Sin estraviarnos en discusiones sobre las diferencias de ambas obras, bastará decir, en prueba de la superioridad de Valles, que toda concurrencia que no basta á quitar el primer lugar, solo sirve para aumentar el mérito del que triunfa, y efectivamente Valles obtuvo aquí la palma literaria.

Verdad es, que podrá sostenerse con razon, que los libros hipocráticos *de ratione victus in morbis acutis* conservan en la actualidad su mayor mérito en el valor histórico, y que una vez en posesion de estos preceptos dietéticos, hemos podido fácilmente perfeccionarlos y utilizarlos. Esto es indudable; pero precisamente nos enseña la historia, que estos preceptos han servido, en efecto, de fundamento para basar en ellos los progresos posteriores y modernos.

Terminaremos nuestras observaciones sobre esta obra con las palabras de Hipócrates: *Τῆς διατητικῆς ἐστὶ μέγιστον παράτηρεῖν καὶ φολάσσειν ὥσπερ ἐν τοῖς ὑγέσιν καὶ ἐν τοῖς μακροῖς ἀρρώστημασι*.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA MEDICO-ADMINISTRATIVA.

CUARTA CARTA. (4)

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

He visto, mis buenos amigos, en mi carta de 31 de Mayo último inserta en EL SIGLO del 9 del corriente, una pequeña variación que han hecho Vds., como queriendo esquivar la dureza de una palabra. Cuando Vds., que andan en el gran mundo, y deben tenerle muy tomado el pulso á la sociedad, á los gobiernos y á los fiscales lo han hecho así, bien hecho estará, y habrán procedido con más acierto, que yo que vivo como un anacoreta y estoy fuera de todo estilo. Seguramente yo creía estar hablando á las gentes del primer año de esta centuria, que aunque tenían ojos, no les bastaban para ver si habia prendido la

yesca para el cigarro, y tenían necesariamente que olerla. Eran tan obtusos como todo eso; y su poca sensibilidad, su apatía, su inercia, hacian precisas las expresiones fuertes; no tuve presente que estamos en la época de los fósforos, ó sea de las luces: que las imaginaciones son fósforicas; que la sensibilidad se ha aguzado, y que el paladar de la sociedad actual no puede sufrir las impresiones fuertes, porque pican; ni la verdad sin envoltorios, porque amarga, así como no puede tragar el copaiba sino en cápsulas gelatinosas; ni la quinina más que en píldoras. En cambio, hemos adquirido tal facilidad de tragar estas últimas, que las engullimos á todas horas.

No es de las más menudas la que nos presenta la ley que prohíbe las comunicaciones por tierra, dejando franca la circulación de viajeros y mercancías. Razon de sobra tiene la ley en tomar precauciones contra los focos movibles, es decir, contra los buques, y seria algo lógica la franquicia por tierra en aquellos buenos tiempos de la yesca, en que se viajaba á paso de tortuga, y el viajero se moría antes de recorrer el primer tercio de su camino, ó llegaba al término de él, ventilado y purificado, así como su equipaje.

Pero en el día han variado mucho las circunstancias. El viajero inficionado, que antes habia de andar 300 leguas para llegar á España invirtiendo en ello dos meses, hoy las anda en dos días por los ferro-carriles, y llega al término de su viaje sin purificarse, llevando consigo el germen de la enfermedad en estado de incubación, y siendo el mismo viajero, si no un foco movable, porque aun no se le ha desarrollado la enfermedad, ni producido nuevos gérmenes, á lo menos un foco, como si dijéramos, en potencia, que llegando á nuestras puertas con toda la apariencia de una salud floreciente, trae en su seno, cual otro caballo troyano, el enemigo que nos ha de destruir. Además, el equipaje de este mismo viajero, los géneros embalados que pueden acompañarle, es posible traigan consigo el germen aprisionado, que no espera más que una ocasión de difundirse y desarrollarse en los organismos predispuestos; y estos equipajes y géneros embalados, no se airean y purifican en el trayecto como el viajero; son desde luego un foco transportado, de un carácter muy aproximado al de los focos movibles. Empero, los movibles que llegan por mar, se sujetan á cuarentena, ventilado, y espurgo, y los de tierra no; y esta diferencia basada en la ley, es menester que desaparezca, haciendo igual la preservación por tierra y por mar, y estableciendo en las vías terrestres de comunicación con Francia y Portugal, lazaretos é inspecciones sanitarias adecuadas. Sin esto, es casi inútil lo demás.

No faltará quien tache estas indicaciones de absurdas, bárbaras, tiránicas, contrarias á la civilización, entorpecedoras del comercio, atentatorias á la libertad individual de los viajeros. Pero más absurdo es guardar cien puertas y dejar una abierta y abandonada. Mas bárbaro es guardarse de la importación marítima de las epidemias, y permitir la terrestre; más tiránico es obligar á los sanos á recibir contra su voluntad á los enfermos contagiosos, ó con probabilidad de serlo; más contrario á la civilización es dejar, como los musulmanes, viajar á la peste en entera libertad, acompañada de sus estragos y funestas consecuencias: más entorpecen y aun paralizan el comercio los estragos de una epidemia, que las precauciones sanitarias; más se atenta á la libertad individual, obligando á viva fuerza á abrir su puerta al que tiene gusto ó interés en tenerla cerrada.

(1) Citaremos, por ejemplo, los quesos. No podemos menos de hacer aquí una ligera censura á Valles, relativa á la exactitud etimológica. Traduce (p. 602) *δσπρια* por legumbres en general, y debe ser más bien ciertas especies de legumbres harinosas (guisantes, lentejas, etc.)

(2) Traducido del árabe por Juan Posthico, 1570, Bale.

(3) *Opera Isaci*.—Lyon, 1555, 2.^o

(4) Véase el número 703.

Tal es mi apreciación en estas cosas, y si no me equivoco, tal será la de todas las personas sensatas, y no subyugadas por teorías exageradas, ni por intereses mezquinos; y si aun no resultase una completa convicción en los ánimos, y pudiera todavía dudarse de cuál extremo sería el más seguro, no olvidemos que:

In dubiis tutior pars est eligenda.

Queda de Vds. siempre afectísimo

GÓNGORA.

Junio 14 de 1867.

BIBLIOGRAFIA.

RESEÑA HISTÓRICA DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS EN SEVILLA DESDE LA RECONQUISTA CRISTIANA HASTA EL PRESENTE.

(Continuación.) (1)

Los principios anticontagionistas, proclamados ahora con tanto estruendo, no son hijos del progreso y de la cultura, sino de la sed de dinero. La historia con su elocuente enseñanza lo demuestra, y si buscamos en ella tiempos en que las costumbres sociales se asemejen á las nuestras, veremos predominar los mismos principios sanitarios. Para justificar nuestro aserto, permítasenos citar algunos párrafos de un sábio historiador contemporáneo.

Al examinar este los primeros años del siglo pasado en Francia y la situación de este país durante la Regencia, dice: «En el agiotaje se confundieron las clases y los partidos; la desigualdad de las condiciones se desvaneció ante la igualdad de la debilidad y de la avaricia; la prodigiosa movilidad de las fortunas rompió el encanto adherido á los nombres aristocráticos.... la riqueza se desvinculó del terreno para emplearse en la industria, y así florecieron las manufacturas para satisfacer al lujo increíble de los ricos improvisados; la propiedad comenzó á desmenuzarse, y los nuevos poseedores cultivaron la tierra con más ardor y con la facilidad que les daban los capitales; penetró, en fin, en el pueblo el espíritu de empresas y se conoció el poder de la asociación.... La necesidad de placeres, de emulación, de industria, hizo sacudir el letargo; creció el lujo, los propietarios redimieron las cargas á que estaban afectas sus heredades, se fundaron nuevas fábricas y se conoció que podían crearse grandes empresas con pequeñas suscripciones.... Nueva sacudida dió á las costumbres el banco de Law, por la rapidez con que muchos se enriquecieron y otros muchos se empobrecieron. Con el hervor de la codicia, las casacas galoneadas se hallaron entonces en contacto con el sayal; la púrpura de los prelados con la cola del traje de las prostitutas; y las ideas económicas, difundíendose, quitaron al comercio aquella marca de degradación que hasta entonces había llevado.... Los hombres, enriquecidos á fuerza de hurtos y de concusiones, no entendían de créditos, ni de bancos, ni de la teoría del dinero; y los cortesanos, oprimidos por los acreedores, se alegraron con poderlos aquietar con pólizas, etc.» ¿Quién no vé en estas líneas el reflejo de nuestra sociedad?

Ahora bien: en una nación en que todas las clases eran mercaderes, ó como se llama hoy, especuladores, ¿puede concebirse se cumpliera la ley que entorpecía el comercio? De ningún modo: así fué que al aparecer en 1720 la peste en Marsella, temiendo el Gobierno que las cuarentenas y cordones sanitarios perjudicaran al comercio, trató de persuadir á la Francia que una enfermedad que quitaba la vida á mil personas en un día, no era la peste levantina, y á pesar de saberse positivamente lo contrario, el canciller d'Aguesseau decía: *El bien público exige se persuada al pueblo de que la peste no es contagiosa, y que el ministerio se conduzca como si estuviera persuadido de ello.* En vista de estos inhumanos principios, la peste tomó proporciones enormes en Marsella, arrebatándole 40,000 habitantes de 90,000 que contenía la población: propagado el contagio á Tolon, contó 13,160 víctimas en un vecindario de 22,000, y Arlés, de 12,000 vecinos, vió perecer á 8,110 á causa de la peste.

Los principios del Gobierno debían ser acatados por las autoridades de Marsella, que no obstante la evidencia de los hechos, se veían obligadas á permanecer sordas á los avisos de los médicos marseleses, que declaraban la naturaleza del mal epidémico y su contagiosidad. No quedó reducida á estos

límites la iniquidad administrativa, sino que quiso escudarse ante la opinión pública con el fallo de hombres científicos, tales como Chirac, primer médico del Regente, y los doctores Chicoyneau y Verney de Mompeller, que demostraron su talento, pero no su lealtad é independencia, sosteniendo que la enfermedad observada por ellos en Marsella no era la peste, sino una calentura maligna, y que el supuesto contagio era miedo!! El corazón se estremece al considerar haya tanta depravación en el corazón humano, que conociendo los enormes males que causa una epidemia, y pudiendo evitarlos, permanezca insensible ante los horrores de tan afflictivas circunstancias! Pero desgraciadamente se han visto acontecimientos parecidos en nuestros días, en los que no solo se han proclamado los inmorales principios del canciller d'Aguesseau, sino que se han llevado á cabo con detrimento de la salud pública, no faltando médicos que, revestidos con la autoridad de sus títulos, han sostenido que la calentura amarilla y el cólera morbo epidémico eran enfermedades propias de nuestro país, y de ningún modo contagiosas. (1) Este sistema ha costado millares de víctimas, las que desde sus frios sepulcros protestan contra esas falaces teorías, que conspiran contra la vida de los pueblos y la prosperidad de las naciones.

Las cuarentenas, lazaretos y cordones sanitarios no se conceptúan perjudiciales, ni mala la ley que los autoriza; sino se alega que son ineficaces, porque los obligados á hacer cumplir los reglamentos sanitarios quebrantan sus prescripciones; de modo que, según estos principios, porque se infringen las leyes, no deben existir tribunales de justicia. ¡Admirable lógica!

Para que las cuarentenas é incomunicaciones produzcan saludables efectos, es preciso que las leyes sanitarias se observen rigurosamente, pues como dice nuestro ilustrado y erudito higienista el Dr. Monlau: «Nadie, ni el rey, debe estar exento de sujetarse á ellas. El ejemplo de Bonaparte, quien á su regreso de Egipto no quiso hacer cuarentena, no merece ser imitado. Las penas contra los infractores han de ser severísimas, proporcionadas al daño que puede llegar á causar la inobservancia de la ley. Mas para que tales penas sean aplicables, se hace necesario que la ley no ordene sino cosas justas y razonables. Conviene abolir muchas prácticas ridículas, muchas preocupaciones inútiles, muchas medidas bárbaras. Conviene desterrar los infinitos abusos que en todas partes se han introducido. Conviene, sobre todo, nombrar empleados inteligentes y probos.» etc. (2) El día venturoso que se lleven á cabo estos saludables preceptos, se verán desaparecer las epidemias que siembran la desolación y la muerte en los pueblos.

Pero cuando en estos aparecen los primeros casos de una enfermedad epidémica, una administración celosa por el bien público debe sofocar el gérmen mortífero en su principio á fin de evitar su propagación: así obraron las autoridades en Sevilla en Setiembre de 1819, al presentarse algunos casos de calentura amarilla en la parroquia de Santa Cruz. Vean cómo se procedió entonces, y los felices resultados obtenidos con las oportunas y enérgicas medidas adoptadas: «En el mes de Setiembre, dice el Sr. Velazquez, y hácia su mediación, circularon rumores de enfermedades sospechosas en la feligresía de Santa Cruz, y el 20, previo informe facultativo, se cercó de vallas, custodiadas por tropas, todo el perímetro de dicha collación, conduciéndose los enfermos en holgadas camillas al depósito provisional establecido en la venta de Amate. El 21 se relajó la incomunicación, quitando la guardia; pero el 22, y en virtud de tres defunciones y cuatro casos de invasión de la epidemia, determinó la junta extinguir el contagio con los enérgicos recursos empleados con fortuna en otras poblaciones, á cuyo fin dobló las centinelas el 22, proveyó el 26 á introducir en el barrio contagiado médicos, enfermeros, remedios y subsistencias, y el 30 en la noche hizo sacar á todos los vecinos de la demarcación obstruida y los sometió á cuarentena en el convento de San Gerónimo, dispuesto convenientemente para la estancia cómoda y saludable de aquellos habitantes. En 1.º de Octubre, y habiéndose marcado carácter sospechoso en algunos casos de fiebres insidiosas en las calles de Borceguinería, Abades y callejuelas de los Reales Alcáceres (3), la junta hizo llevar los enfermos al hospital de la Trinidad y los vecinos á Ranilla y Torreblanca; pu-

(1) «Triste cosa es, dice Ponce de Santa Cruz, que haya un médico y una república que esperen á ver acabada la mayor parte de la gente, para conocer qué enemigo tienen en casa. Pero ¿qué mayor enemigo que el médico que tal dice?»

(2) Elementos de higiene pública. Barcelona, 1847, t. I, p. 214.

(3) Calles lindantes con la parroquia de Santa Cruz.

(1) Véase el núm. 704.

blicando un bando la Real Audiencia, por el cual se imponía la pena de muerte á quien cometiese el delito de hurto en las casas desalojadas, etc....» «Gracias, continúa, á la decisión, energía y constancia de la junta, quedó cortado el mal en su origen y desvanecidos los fundados recelos de la difusión por los varios y estensos distritos de la alarmada capital de Andalucía, etc., etc.»

Un hecho parecido tuvimos ocasión de observar en Sevilla en Julio de 1860. A nuestra llegada no se observaba allí ninguna diarrea sospechosa, ni aun cólicos, tan frecuentes en una estación tan calorosa; sin embargo, entonces Málaga era víctima de los estragos del cólera morbo epidémico. Pues bien, una familia procedente de dicha ciudad, que había perdido algunos de sus miembros del cólera, se trasladó á Sevilla y fué á morar una casa del barrio de Triana; á poco de instalarse, uno de ellos murió de la mencionada enfermedad; al primer aviso de este acontecimiento, el municipio dispuso la traslación de los moradores de la localidad infecta á Capuchinos, se fumigaron las habitaciones, y quedó cerrada la casa todo el verano, librándose así Sevilla del desarrollo de una enfermedad, que cinco años después sembró la muerte entre sus habitantes.

Estos hechos vienen á probar hasta la evidencia la eficacia de la medida citada, la cual siempre ha producido iguales resultados, pues en 1348, cuando la peste negra extendía su mortífera influencia por el mundo, el duque de Milán, Bernardo Visconti, al presentarse en dicha ciudad tres casos mortales de peste, hizo tapiar las casas contagiadas é incomunicó la población, logrando así librarse por mucho tiempo de la epidemia, hasta que se infringieron las leyes y se saltó á la salvadora medida del aislamiento; pero esta lección sirvió para redactar las célebres ordenanzas sanitarias de Milán, publicadas en 1374, precursoras de las del lazareto de Venecia en 1403. Estas disposiciones se juzgan en nuestros días bárbaras y contrarias al espíritu civilizador de la época, como todas cuantas se encaminan á proteger la salud pública; mas las medidas restrictivas, al tratarse de lo que se llama política, son dignas de públicos elogios, y cuentan con argumentos para defenderlas.

Otra de las materias dignas de fijar nuestra atención por su importancia, son las que consigna la *Reseña*, acerca de las primeras consultas higiénicas, hechas por la autoridad á los médicos, y las luminosas discusiones suscitadas en estas asambleas, en las que vemos iniciados pensamientos que hoy se proclaman como nuevos en países extranjeros.

Desde la reconquista de Sevilla, el municipio fué patrimonio exclusivo de la nobleza, no obstante que el fuero de S. Fernando y el privilegio del rey D. Pedro, disponían que el estado llano formase parte de esta corporación protectora de los intereses comunales. La importancia que los municipios han ejercido siempre, la altivez de una aristocracia revolucionaria, rebelándose contra sus reyes, ya con las armas, ya con una tenaz resistencia á sus mandatos, imprimía cierta arrogancia, á estos magnates que se consideraban por estas causas superiores á todo, y por lo tanto creían no necesitar los auxilios de nadie, mucho menos de los médicos, cuya misión se juzgaba limitada á prestar el socorro de su saber, solo cuando el hombre yacía postrado en el lecho del dolor. Así era, que en esos tiempos la higiene pública era desconocida, y solamente algunos médicos, tan ilustrados como valerosos, se atrevían á representar al Cabildo de Sevilla contra los males que causaban á la salud pública las aguas inmundas arrojadas á las calles y las emanaciones de las lagunas y terrenos pantanosos existentes dentro y fuera de la ciudad.

Fué necesaria toda la energía del carácter del rey D. Felipe II para marcar la senda de orden y legalidad que necesitaba la administración pública, pues dice el Sr. Velazquez: «Esta, dividida y subdividida entre tantos concejos, señores y territorios de órdenes y fuero privativo, procedía en la mayor parte de los casos con egoísta relación á su conveniencia, y creyendo razonable sacrificar á su acomodo el bien, la salud y el orden de los pueblos colindantes y vecinos, como si se tratara de extranjeros en una política inmoral.»

Esta anarquía administrativa, que toda la severidad del rey D. Pedro no pudo destruir, la corrigió en gran parte D. Felipe II, que supo someter á su obediencia los municipios y á la altiva aristocracia del país, debiéndose á la inflexible voluntad de este gran monarca, los primeros pasos de la higiene pública, y la necesidad de implorar los conocimientos médicos para llevar á cabo las medidas salvadoras, mandadas por el soberano. Así, fué, dice el Sr. Velazquez, que: «En punto á las arbitrariedades mutuas de los pueblos en épocas de conta-

gio, Felipe II los puso valla, haciendo afluir al conocimiento superior todos los precedentes, sucesos y consecuencias de tales conflictos, y pudiendo determinar lo conveniente por detalladas noticias parciales, que venían á componer así una instrucción general. Los asistentes, señores, priores y bailíos, recibían cartas régias, en las cuales advertía Felipe II á la aparición de un contagio, que aspiraba á conocer la índole de la enfermedad por *informes facultativos*, relación exacta de los recursos adoptados por las justicias para atender al socorro y alivio de las poblaciones, y trámites de la dolencia en las villas y lugares de cada demarcación territorial»

A pesar de estas apremiantes órdenes del rey, las autoridades continuaron su sistema de independencia, de modo que en la epidemia de 1580 no se tomaron las medidas prescritas, dando origen á que una estensa y razonada denuncia de los desmanes administrativos llegase á manos del monarca, cuyo anónimo, acompañado de una carta, lo remitió el rey al municipio sevillano. Ante estos escritos temblaron los desobedientes hasta el punto, dice el autor de la *Reseña*, que documentos oficiales «revelan claramente los influjos de que se valieron las autoridades y regidores de Sevilla para que fuesen apoyados cerca del señor D. Felipe II sus elementos de justificación contra los puntos de la denuncia: indicio de cuanto alarmó sus espíritus aquella acusación terminante de su falta de celo, y de que no descansaban lo suficiente para su tranquilidad en el resultado de testimonios y probanzas á favor de la oportunidad de sus providencias y esmero en llevarlas á cabo.»

Desde esta época asoman los albores de la higiene municipal, viéndose precisadas las autoridades á invocar el auxilio de los médicos, para que las ilustraran en la importante obra de mejorar la salud pública. Así fué, que en 1581, el Cabildo de jurados convocó á los médicos más ilustrados de la ciudad para que le informaran acerca de las condiciones del trigo averiado con que se amasaba el pan, y que denunciaba el doctor Rodrigo de Leon, del hospital del Amor de Dios. Con la denominación de *trigo de mar* se conocía este grano extranjero, que nadie quería; en vista del examen y del juicio facultativo, se declaró «de nocivas condiciones para el alimento y mal enjuto del agua salina en su descuidado embarque.»

(Se continuará.)

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJÍA DEL MISMO.

De los partes que se han recibido en este decanato, resulta: que además de las operaciones de cirugía menor y colocación de apósitos en las fracturas y heridas, reducción de hernias y luxaciones, se han practicado las operaciones que á continuación se espresan:

Amputaciones. Antonio Córdova, edad 41 años, temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, natural de Madrid, casado, jornalero; dice que, huyendo de la persecución de un hombre que le amenazaba, se lanzó por una ventana que aproximadamente tendría unos 20 pies de elevación, en cuyo sitio se vió obligado á permanecer hasta que le recogieron en una camilla y le trasladaron á este Hospital el día 24 del mes actual, colocándole en la sala de San Fernando. Reconocida inmediatamente la parte lesionada, por el señor profesor de guardia, encontró la extremidad inferior izquierda dislacerada en su articulación con el pié, roto el maleolo interno, abierta dicha articulación, reducida la tibia en su tercio inferior á esquirlas de pequeñas dimensiones y una solución de continuidad en la piel, de 3 á 4 pulgadas, que en dirección oblicua de arriba abajo y de atrás adelante ocupaba el tercio inferior de dicha extremidad, y entre cuyos bordes se veían porciones de los tendones y músculos de dicha región, destruidos por la distensión que sufrieron con el choque brusco de la caída; complicando este estado, de suyo tan grave, la hemorragia bastante considerable que en la parte posterior de la herida se mostraba,

Reconocida por dicho profesor la imperiosa necesidad de recurrir á una pronta operacion, á fin de salvar la vida de este enfermo, practicó la *amputacion de dicha pierna, por su tercio superior*, empleando el *método circular, procedimiento de Petit*. Posteriormente han sobrevenido los síntomas nerviosos, que con tanta frecuencia complican funestamente estas lesiones, y el enfermo ha sucumbido á los cinco dias de practicada la operacion.

José Pombo, de 24 años de edad, temperamento linfático-nervioso, natural de Abradillo, Lugo, estudiante: ha padecido las enfermedades propias de la infancia, y á los 10 años se le presentó un *tumor en la parte anterior é inferior de la tibia izquierda*, que permaneció duro é indolente, de volumen poco considerable, latente en el verano y volviendo á presentarse algo más aumentado en el rigor del invierno, siguiendo este curso progresivo, que llegó á producir al enfermo molestias é incomodidades por las noches en la época de las heladas fuertes, y le obligó á consultar con un profesor esta dolencia; el cual la diagnosticó de *exostosis* y le prescribió varios medicamentos, que no dieron gran resultado. En tal estado permaneció el enfermo hasta el mes de Marzo de 1866, en que hubo una manifestacion forunculosa en el centro del exostosis; se llamó al médico y procedió á la cura del forúnculo. Mas á los tres dias, despues de un reconocimiento verificado con el estilete, se convenció dicho profesor de la existencia de una *caries*, que trató de combatir con los medicamentos que creyó más convenientes, pero sin obtener resultado; por lo que el 22 de Mayo hizo la *reseccion subperióstica de la tibia en su tercio superior*, de unos cuatro traveses de dedo próximamente. La herida resultante de esta operacion, no pudo cicatrizar por los medios empleados, locales y generales, y se le mandó á baños de mar y despues á su pais natal, donde permaneció cuatro meses. A su regreso á esta corte no se notó adelanto ostensible en su salud, y algun tiempo despues, variaron favorablemente las manifestaciones locales, hasta el punto de no causarle molestia la úlcera existente en el sitio de la operacion, y así continuó, hasta la época de la recrudescencia correspondiente á la fecha próxima del año anterior. El dia 19 de Mayo último ingresó en este Hospital, sala de San Antonio (distinguidos). Reconocido por el profesor de dicha enfermeria, se diagnosticó de *necrosis de la tibia*, y reunidos en junta los profesores de la seccion de cirugía de dicho Establecimiento, se acordó por mayoría la *amputacion de la pierna por el sitio de eleccion*, la que se practicó el dia 13 de Junio, por el *método circular, procedimiento de Petit*. Posteriormente se han presentado hemorragias en el muñon, que con dificultad se han podido cohibir, y el carácter del muñon no es muy satisfactorio. Por todo lo que va espuesto, y además las manifestaciones febriles, acompañadas de síntomas nerviosos, que se han presentado en estos últimos dias, es grave el pronóstico de la terminacion de esta enfermedad.

Estirpaciones. Juan García, de 35 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion activa, labrador, casado; no recuerda haber padecido enfermedad alguna que guarde relacion con la presente. Hace tres años sintió en el *labio inferior y lado izquierdo un tumor*, que fué creciendo insensiblemente, hasta llegar á tener el volumen de una avellana, en cuya época notaba punzadas intermitentes en direccion á los lados de la cara y barba, y se vió obligado á consultar este padecimiento con el profesor de su pueblo, el cual le prescribió cauterizaciones con los ácidos concentrados, que dieron por resultado la ul-

ceracion del tumor y exacerbacion de los dolores. En este estado se decidió á venir á este Hospital, y lo verificó el dia 9 del presente mes. A su entrada se diagnosticó, por el profesor encargado de la sala de Santa Bárbara, donde fué colocado, de *cáncer*, y se decidió practicar la operacion de estirpar los tejidos afectos, siguiendo en la operacion el *procedimiento de Chopart*. Pasados algunos dias se levantó el apósito, y la herida se encontraba en buenas condiciones, y lo mismo el estado general del enfermo. Cuando se hallaba proxima la herida á su cicatrizacion, repentinamente se vió acometido el enfermo de contracciones espasmódicas, que empezando por la cara, se generalizaron por todas las partes del cuerpo, y sucumbió de un *tétanos* á los 12 dias de practicada la operacion.

Manuel Artadez, de 49 años de edad, temperamento sanguíneo, gallego, embalsador; no recuerda haber padecido enfermedades que guarden relacion con la presente. Hace 16 años, segun dice, se le manifestó en la rodilla derecha un tumor duro, indolente, movable, del tamaño de una avellana, sin dificultar los movimientos; posteriormente fué desenvolviéndose progresiva y lentamente, y espuesto á la presion y roce que por la posicion de arrodillarse, á que se veia obligado por su oficio, debia tener; sintió dolores y calor en la parte céntrica del tumor, y por fin, se abrió al exterior, dando salida á un líquido espeso, que en bastante cantidad fluyó por la abertura, y con este motivo recurrió á este Hospital, donde ingresó y se colocó en la sala de San Fernando. Reconocido por el profesor encargado de dicha enfermeria, encontró un *tumor redondeado*, situado en la parte anterior de la rodilla derecha, del tamaño de una naranja gruesa, duro é indolente, de base ancha y ulcerado en el centro. Se diagnosticó de *tumor lipomatoso*, y se practicó la operacion de *estirpacion* el dia 7 del actual, siguiendo el procedimiento ordinario, y aplicando el apósito conveniente á la herida que resultó de la operacion. No ocurrió novedad alguna, y el enfermo continúa en vias de curacion.

Valentina Cañamares, de 42 años, casada, natural de Jábaga, Cuenca, temperamento sanguíneo-linfático, buena constitucion y salud habitual, que ha menstruado con toda regularidad hasta la fecha: ingresó en la sala de San Carlos el dia 3 del corriente con un pequeño tumor situado en la parte superior y media de la region frontal, y que tendria próximamente el volumen de un huevo de paloma, cuya causa determinante ignoraba la enferma. Reconocida, fué diagnosticada de *quiste degenerado en úlcera carcinomatosa*, por lo cual se procedió á su *estirpacion* el dia 30, por medio de una incision elíptica de pulgada y media de longitud y media de ancho en su centro; se disecó convenientemente, y los bordes de la herida resultante de esta operacion, se aproximaron con puntos de sutura cruenta y seca, y se colocó últimamente el apósito adecuado; despues no ha sentido la enferma novedad alguna en su estado local ni general.

Escisiones. F. G. de edad 25 años, temperamento linfático, constitucion pasiva, natural de Madrid, soltero, cantero: hace cuatro años, segun dice, padeció úlceras en la cara interna del prepucio, que tratadas por los medios aconsejados por el profesor encargado de su asistencia, en el espacio de nueve meses desapareció el estado de agudeza de dicha enfermedad, y le quedó una induracion en el prepucio, á la que no dándole importancia por la razon espuesta anteriormente, de no existir ya ni los dolores ni la supuracion de las úlceras, se creyó completamente curado y se entregó á sus ocupaciones habituales sin cuidarse del

estado de cronicidad en que habia entrado la enfermedad. Trascurridos algunos meses ingresó en este Hospital, sala de presos, á curarse una *oftalmia* que en el ojo derecho padecía y que presentaba los síntomas de la *oftalmia* purulenta; mucho tiempo se resistió á los medicamentos que se emplearon en su tratamiento local, y generalmente aconsejados por la ciencia; y al declinar ostensiblemente la *oftalmia*, se manifestaron los síntomas locales de la inflamacion en las márgenes del ano hácia su lado izquierdo: se le aplicaron tópicos emolientes y antiflogísticos locales, terminando por último esta inflamacion por supuracion, que se abrió al exterior, y quedó, al vaciarse el foco, un *trayecto fistuloso*, que comunicaba con el intestino recto, y daba salida á los gases y líquidos que caminan por esta via. Empleados algunos tópicos estimulantes á fin de producir la inflamacion adhesiva en este trayecto, no se pudo conseguir, y contando con el asentimiento del enfermo, se practicó la operacion segun el método de Desault para las fistulas de ano completas, colocando despues el apósito conveniente. El enfermo se encuentra hoy próximo á salir de este Establecimiento curado de ambas enfermedades.

F. C. de edad 17 años, temperamento sanguíneo, constitucion activa, natural de Madrid, soltero, zapatero, dice: que á consecuencia de relaciones sexuales habidas con mujer sospechosa, sintió á los tres dias *flujo blanquecino*, dolor al orinar, y escozor en la uretra; descuidado este padecimiento al principio, ulceró el pus la cara interna del prepucio, y ocasionó la tumefaccion de estos tejidos, un *finosis*. A los 3 meses se presentó en la sala de San Patricio núm. 8, y se observó la callosidad del prepucio y flujo purulento que salia por su abertura, pero sin dolor ni escozor en la espulsion de la orina. Sometido al tratamiento empleado generalmente en esta clase de dolencias, no se adelantó en su curacion, y se tuvo que recurrir á una operacion de *circuncision* que se practicó, con la aquiescencia del paciente, haciendo una incision con la tigura recta en el dorso del prepucio y regularizando los colgajos laterales por otros dos cortes. No ocurrió accidente alguno en la operacion, y la herida que se ocasionó esta en vias de cicatrizacion.

Tambien se ha practicado en el departamento de hombres la operacion de *catarata por estraccion y depresion* en 36 individuos, de los que 31 han salido con feliz resultado, y solamente 5 se han desgraciado por los accidentes que lleva consigo la operacion y no se han podido evitar.

F. ANGULO, secretario.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Poco más ó menos, como en la semana anterior, fué la temperatura que reinó en la presente, que no pasó en la escala centigrada de 34°. Los vientos siguieron soplando del S-E, del S-S-E, y del S-O, é inclinándose por las noches al Oeste, que refrescó algo la atmósfera. Esta, despejada por lo regular todas las mañanas; pero por las tardes y noches, anubarrada, revuelta y hasta tempestuosa algunas veces.

Algo aumentaron en número las fiebres estacionales, que fueron casi todas del aparato gástrico: así es que hubo muchas calenturas gástricas, que degeneraron algunas de ellas en tifoideas ó nerviosas; bastantes irritaciones gastro-intestinales bajo la forma de diarreas, disenterias más ó menos pertinaces, cólicos biliosos, embarazos gástricos é intestinales, y no pocos dolores reumáticos y nerviosos que se hicieron algo tenaces, á pesar de emplearse los medicamentos más indicados. Presentáronse tambien algunos casos de pleuresias, de neumonias, de vesanias y de hemoptisis; enfermedades graves, á las que sucumbieron algunos de los que las llegaron á padecer, no obstante de haberse apelado para combatirlos, á los medios que aconseja una sana práctica. Unido este número al que ocasionaron las afecciones crónicas, particularmente la tisis, la mortandad fué mayor que en la anterior semana.

Premio.—Entre los que ofrece la sociedad de farmacia de París, se encuentra uno sobre el siguiente tema: «Preparar artificialmente la *quinina*, esto es, sin emplear *quina*, ni ninguna otra materia orgánica que contenga *quinina* ya formada.» Si consigue este objeto la química inorgánica, habrá dado un paso más en el camino de la *síntesis* reservada hasta ahora á la química viviente. Sin embargo, fácil es que se estrellen los esfuerzos científicos contra la dificultad que ofrece la resolución de semejante problema.

Nombramiento.—Le ha obtenido para la cátedra de patología estorrea de la universidad de Cádiz, nuestro amigo el Sr. D. Francisco de Paula Medina, quien ha salido ya de la corte á tomar posesion de su nuevo cargo. Creemos acertada esta eleccion, tanto porque el señor Medina, en razon de sus brillantes ejercicios de oposicion, ocupaba el primer lugar en la terna, cuanto porque se halla ya versado en el difícil arte de la enseñanza, habiendo desempeñado con buen éxito, por espacio de muchos años, la cátedra de química del curso de estudios mayores de la marina.

Propuesta.—Parece que se han hecho para dos cátedras vacantes en la Facultad de medicina de la universidad central, á favor de los señores Amado Salazar, y Creus, catedráticos de la universidad de Granada. El Sr. Gonzalez Olivares, de Valladolid, ocupa tambien el segundo lugar en una de las ternas.

Epidemiología.—Leemos en un periódico de París: «Se han observado en los hospitales de estas capitales algunos casos de *colerina* y aun de *cólera* esporádico, seguidos casi todos de la curacion. Por lo demás, no hay señal alguna que anuncie la proximidad de una epidemia.»

Cátedra de anatomía bien dotada.—Por fallecimiento del célebre Godir, ha quedado vacante la cátedra de anatomía de la universidad de Edimburgo. Su dotacion asciende á dos mil libras esterlinas (doscientos mil reales), y por lo tanto no es extraño que sean muchos los que aspiren á desempeñar un cargo, que tiene tanto al menos de lucrativo como de honorífico.

Gusano planta.—El Sr. Geoffrey Saint-Hilaire ha leído en la sociedad de aclimatacion de París, una carta del cónsul francés en Shang-Hai, concebida en los siguientes términos: «Tengo el honor de enviaros una cañita de bambú, que contiene unos gusanillos, desconocidos, segun creo, en Europa. Me los ha traído de los confines del Tibet el misionero A. Franchet. Los chinos llaman á estos zoófitos *choung-tsao* (gusanos de yerba), porque llegados á cierto periodo de su existencia echan hoja como podreis verlo. Se los usa en la medicina china.» Algunos individuos de la sociedad han confirmado la singular metamorfosis de estos seres, que pasan de gusanos en primavera á yerba en otoño. Parece que en China se les atribuyen virtudes tónicas. Para usarlos se rellena con ellos un ganso; se le cuece y se come la carne.

Apertura.—El día 4 se verificó en París la del congreso de farmacéuticos con asistencia de más de quinientos profesores de todas las naciones.

Aficion al estudio.—Como una prueba de lo que desarrolla la aficion al estudio, el buen orden y la facilidad de encontrar obras de consulta en las bibliotecas públicas, damos con gusto la estadística de la Facultad de Medicina de la Universidad central en el primer semestre del presente año. Hemos visitado esta dependencia, y ciertamente nos ha llenado de satisfaccion su buen orden y estado con las mejoras introducidas en su clasificacion y servicio. Dos bien metodizados índices demuestran la existencia de las obras que se buscan, al par que enseñan á conocer otras, ignoradas y útiles tal vez para un objeto determinado. Damos, pues, la enhorabuena á los empleados de ella, y les animamos con nuestro sincero pláceme para que continúen los trabajos que de continuo proyectan.

MESES.	Días lectivos.	Número de lectores.	Volúmenes de medicina y cirugía servidos.	Idem de ciencias auxiliares.	Total de volúmenes servidos.
Enero.....	25	1.646	2.075	34	2.109
Febrero.....	22	2.251	2.648	52	2.700
Marzo.....	21	2.053	2.398	44	2.442
Abril.....	20	2.359	2.630	64	2.694
Mayo.....	22	3.583	3.904	66	3.970
Junio.....	15	1.184	1.351	20	1.371
	125	13.076	15.006	280	15.286

Premio.—El 9 del actual se reunió en sesion pública el Cuerpo facultativo de beneficencia municipal de esta corte, en el salon de sesiones del ayuntamiento, y bajo la presidencia del señor marqués de Villamagna, alcalde corregidor de Madrid, para entregar un premio al profesor de medicina D. Eduardo Sanchez Rubio, y menciones honoríficas á los señores D. Leandro Urrecha y D. José Fontana, como recompensa de las memorias que presentaron al concurso abierto por la junta de beneficencia sobre el siguiente punto: «Origen ó historia de la beneficencia municipal de Madrid, y medios de mejorarla.»

Entregados los premios por el señor alcalde-corregidor, el señor Rubio dió las gracias á la junta y al señor presidente, en su nombre y en el de sus compañeros. Consisten las recompensas, para el Sr. Rubio en 3000 rs. en dinero y 200 ejemplares de su memoria; y para los Sres. Urrecha y Fontana, en un diploma, en que se hace especial mencion del mérito de sus respectivos trabajos.

A la conclusion del acto, el señor alcalde-corregidor manifestó á la concurrencia, los sentimientos que le animan en beneficio de la corporacion y de los pobres, y rogó á todos que le ayudasen para llevar á cabo las mejoras que se propone hacer en la beneficencia.

Por último, antes de terminar la ceremonia, se dió cuenta del acuerdo tomado por la junta de beneficencia, la cual ofreció para el concurso de 1868, un premio igual al de este año, al autor del mejor trabajo que se presente sobre el siguiente asunto:

«¿Que reformas higiénicas exigen los mercados de esta capital y qué condiciones deben tener?»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las vacantes de médico-cirujano y farmacéutico de Guadalupe (provincia de Cáceres), tengan presente que los que las han desempeñado hasta el día desde 1855, piensan continuar en dicho punto por contar con las simpatías de la mayoría de aquel vecindario.

—Los facultativos que pretendan el partido de médico-cirujano de Membrillera, provincia de Ciudad-Real, pueden antes de hacerlo informarse de algunos pormenores que sobre dicho partido les podrá dar D. Valero Otal y Ruiz, médico de San Carlos del Valle.

—Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de las minas de Barriuelo, provincia de Palencia, tengan presente que el que ha hecho dimision piensa continuar en dichas minas, por contar con las simpatías de todos los mineros, el mismo que informará sobre algunas circunstancias que en dicha vacante concurren.

—En iguales circunstancias se encuentran las vacantes de médicos de Bujalance, pues los cuatro profesores residentes en dicho punto piensan continuar á partido abierto por contar con las iguales de todos los vecinos acomodados, llevando algunos de los profesores 30 años ejerciendo en el mismo.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de los pueblos de Plan, San Juan y Gistain, distantes los dos primeros ocho minutos, y el tercero media hora; y en junto, de una poblacion de 1,500 almas. Su dotacion consiste en 11,000 rs. vn., con casa y huerto franco, y carga de leña por vecino en el pueblo que resida, libre de toda contribucion y cargo concejil; quedando á su arbitrio el conducirse con la segunda fraccion del Valle, distante una legua, y diseminada en cuatro pueblos dentro de dicha distancia, hoy agregados á estos pueblos, así como con los carabineros de la seccion de la villa de Plan, cuya dotacion se satisfará por trimestres y por la junta de asociacion de mayores contribuyentes. Los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes á D. Pedro Laguna, de Gistain, en esta provincia de Huesca, partido de Boltaña, antes del día 15 de Agosto próximo en que se decretarán, empezando á servir el agraciado en San Miguel de Setiembre próximo. Gistain 24 de Junio 1867.—El encargado de la junta, Pedro Laguna. (53-2)

—La de médico-cirujano de Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo; su dotacion 11,000 rs., 3,500 pagados por el ayuntamiento, y 7,500 rs. por los vecinos, todo lo cual es cobrado por cuenta de la autoridad. Para más pormenores, pueden dirigirse los que la soliciten á D. Francisco Rodriguez Martin, vecino de dicho pueblo, hasta el día 10 de Agosto. (54)

—Por motivos de salud del que la desempeñaba, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Rasines, provincia de Santander, dotada con 10,000 rs. anuales, que la corporacion paga con esmerada puntualidad, por trimestres vencidos. El distrito municipal consta de 300 vecinos y le atraviesa un camino real. Las condiciones locales y situacion topográfica, inmejorables. También hay pueblos limítrofes que han estado salaridos con el de este distrito, y le han aumentado considerablemente la dotacion. Los que deseen obtener la plaza, pueden dirigir sus solicitudes á este ayuntamiento, en el término de un mes, á contar desde la fecha. Rasines y Julio 1.º de 1867.—El alcalde, Joaquín Martínez Maur. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Establimenst, provincia de Palma; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Higuera de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 232 vecinos; su dotacion 10,000 rs. pagados los 5,500 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 26 de Julio.

—La de médico-cirujano de Ontoria del Pinar, provincia de Burgos; su dotacion 2000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Villalba del Rey, provincia de Cuenca; su dotacion 2000 rs. por asistir á los pobres y las iguales, calculadas en 8,000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 9 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Calasand, provincia de Huesca; su dotacion 11,500 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—La de cirujano de San Juan del Monte, provincia de Burgos; su dotacion 500 rs. por asistir á 8 pobres, y casa, y las iguales, que ascienden á 130 fanegas de trigo, que es el número de vecinos, y 2,600 reales. Las solicitudes hasta el 7 de Agosto.

—Una de las de farmacéutico de Medina de Pomar, provincia de Burgos. Las solicitudes hasta el 7 de Agosto; no se dice en el anuncio la dotacion.

ANUNCIOS.

INSTITUTO MANICÓMICO

Y CASA DE CURACION,

DE SAN BAUDILIO DEL LLOBREGAT (Barcelona).

Es el más grande y de los mejores de Europa; sus vastos y variados jardines, sus edificios suntuosos é independientes unos de otros, ofrecen colocar debidamente á toda clase de enfermos, además de los del espíritu, permitiendo que las familias vivan á su lado.

El Instituto curativo de San-Boy, situado en la más deliciosa vega del Principado, ofrece todas las comodidades y medios necesarios á los enfermos para recobrar la salud. Su estension grandiosa, su patio de entrada, es mayor que las principales plazas de la capital, su grandiosidad en edificios de todas clases, admite separadamente á enfermos de ambos sexos de todas dolencias, á incurables y ancianos que se admiten á vitalicio. Este Instituto colocado en país higiénico por naturaleza, es comparado á un sitio real.

Los prospectos se dan en Barcelona, en la calle de Escudillers, núm. 61, esquina á la de Aray, en donde á todas horas se reciben los enfermos, encargándose de su traslacion, por largas que sean las distancias.

BOSQUEJO

DE LA

CIENCIA VIVIENTE.

ENSAYO DE ENCICLOPEDIA FILOSÓFICA,

POR

D. Matias Nieto Serrano.

La obra que anunciamos analiza los fundamentos de todas las ciencias, y aspira á definir los principios de las matemáticas, de la lógica, de la física, de la astronomía, de la química, de la psicología, de la biología, de las bellas artes, de la industria humana, de la medicina, de la moral, del derecho, de la historia, de la política ó sociología, de la metafísica ó sea de la idea religiosa. Es por lo tanto una enciclopedia filosófica ó de análisis fundamental.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de PROLEGÓMENOS DE LA CIENCIA, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresion.

Se vende á 32 rs. en rústica, en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Bailliere; Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas; D. Leocadio Lopez, Calle del Carmen; y se remiten por el mismo precio á provincias á los que le pidan al autor, Plaza de San Miguel, núm. 8, en carta franca, con inclusion de su importe en libranzas ó sellos del correo.

CLINICA MEDICA

DEL DOCTOR

D. T. Santero y Moreno.

Hallándose terminada la impresion de una parte principal del tomo II, que comprende la clase de FLUXIONES, los suscritores que deseen adquirirla mientras termina la publicacion de dicho tomo II, pueden pedirla en los puntos de suscripcion ó al autor.

Contiene esta parte las *Fluxiones flogísticas, sanguíneas é hiperdiacriticas*, y el *reumatismo*; y en cada uno de estos órdenes se trata de las especies más notables, como la *erisipela*, las *apoplegias*, la *disenteria*, etc., etc., y el reuma, bajo sus diversas formas.

Consta esta parte de 176 páginas. El precio que la corresponde es de 8 rs.: cuya cantidad se descontará, al publicar el tomo, á los que los hubiesen recibido, del importe de este.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.